

# CPATRIMONIO CULTURAL

N° 29 Año VIII primavera 2003

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

\$ 1.000



# Espejo retrovisor

los objetos en el espejo están más cerca de lo que parecen

**Una mirada oblicua**

**Reverberaciones del rock chileno**

**Dispositivos ópticos**

**El mundo es un museo**

Escriben: Aldo Marchessi, Norbert Lechner, Gonzalo Arqueros, Justo Pastor Mellado. Poesía: Rodrigo Lira, Roberto Bolaño, Gonzalo Rojas

Las Últimas Noticias / Sábado 13 de septiembre de 2003

Investigadora desmiente estudio de revista de la Dirección de Bibliotecas

# Peruanos desatan guerra de la papa: "Es nuestra, no de Chile"

En, Lima  
Lima

La papa o patata, el tubérculo que salvó del hambre a Europa en el siglo XVII, se originó en los Andes de Perú y Bolivia, afirman ayer a la agencia EFE expertos en el tema que descartaron que su origen sea chileno. La revista "Patrimonio Cultural", dependiente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, atribuyó recientemente el origen del 83% de los tipos de este tubérculo al archipiélago de Chiloé, desde donde, según esta fuente, se extendió al mundo.

María Mayer, investigadora peruana-alemana de la papa desde hace más de 30 años, dijo que "el texto está equivocado ya que el origen de la papa se da en la zona alpinica del lago Titicaca, compartida por Perú y

Bolivia, y luego con la migración se trasladó a toda América y a Europa". De acuerdo con la estudiosa, "el error nace en el hecho de que el naturalista Charles Darwin afirmó en el siglo XIX que la papa era originaria de Chile, porque encontró algunas muestras silvestres en el sur de ese país".

Agregó, además, que "a fines de los años 60, las investigaciones del científico Carlos Odeh en los alrededores del lago Titicaca, que comparten Perú y Bolivia, encontraron no sólo la papa de Darwin, sino una riquísima diversidad genética en esa zona, lo que no dejó lugar a dudas sobre su verdadero origen".

René Gómez, investigador del Centro Internacional de la Papa, creado en Lima en 1971, dijo que "el centro de origen de una especie es donde hay mayor diversidad". "En Perú, existen 91 especies de papas silvestres mientras que en Chile sólo existen dos", ase-

guó. Además, según el experto, "existen muchos indicios en la arqueología peruana que muestran que la papa es conocida desde las épocas preincasicas.

El Tahuantinsuyo (imperio de los Incas) llegó hasta Chile, entonces no es de extrañar que la papa haya llegado al archipiélago de Chiloé".



Congresistas peruanos anunciaron a la prensa limeña que impulsaron una ley para declarar a la papa "patrimonio cultural de la Nación".

Santiago, 16 de septiembre de 2003

Señor

Agustín Edwards E.

Director

Diario Las Últimas Noticias

Presente

De nuestra consideración:

En relación a la nota periodística "Peruanos desatan guerra de la papa..", publicado el día sábado 13 de septiembre del presente, en el que se rechazan algunas de las afirmaciones vertidas en un artículo publicado en el número 27 de la revista Patrimonio Cultural, que publica la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), deseo hacer algunos alcances y comentarios.

Esta publicación es de carácter temático y dicho número estaba dedicado al tema de la alimentación y los sistemas culinarios como fenómenos sociales y culturales. La revista invita a escribir a diferentes autores, los cuales tienen la libertad de expresar sus ideas y pensamientos, así como exponer las tesis de sus estudios e investigaciones. En este caso, ha sido uno de los articulistas, quien ha escrito sobre el origen de la papa y sus variedades en la isla de Chiloé.

Por ello, las afirmaciones en polémica no responden a "un estudio de la revista de la Dibam" como se afirma en el epígrafe del artículo, sino a una serie de investigaciones realizadas por el autor, señor Renato Cárdenas, Director Académico del Archivo Bibliográfico y Documental de Chiloé y del investigador de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Austral de Chile, señor Andrés Contreras.

Es importante para nuestra publicación que el texto llamara la atención de la investigadora peruana, señora María Mayer, sobre un tema en debate. Sin embargo, lamentamos que no haya hecho llegar sus opiniones a nuestra publicación, las que habrían contribuido a la discusión. Como siempre, nuestra revista se propone como un espacio abierto a las diferentes opiniones, dispuesta a acoger el resultado de la investigación de diversos profesionales, a fin de promover el debate, parte de nuestros objetivos permanentes.

Sin otro particular, saluda atentamente a usted

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

GOBIERNO DE CHILE  
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS Y MUSEOS

**Patrimonio Cultural**  
**N° 29 (Año VIII)**  
**Primavera de 2003**

Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile

**Directora y representante legal**

Clara Budnik

**Consejo editorial**

José Bengoa, Clara Budnik, Angel Cabeza, Georges Couffignol, Marta Cruz-Coke, Marta Lagos, Norbert Lechner, Jorge Montealegre, Pedro Pablo Zegers.

**Comité editor**

Gloria Elgueta, Carolina Maillard, Patricio Heim, Paula Palacios, Delia Pizarro, Roxana Seguel.

**Editor**

Patricio Heim.

**Diseño**

Alt 164 [Alejandra Mella - Marcos Correa]

**Oficina**

Alameda Bernardo O'Higgins 651  
(Biblioteca Nacional, primer piso)  
Santiago de Chile

**Teléfono**

3605400-3605330

**Fono-Fax**

3605384

**Correo electrónico**

patrimonio.cultural@dibam.cl

**Impresión**

Litografía Valente  
(que actúa sólo como impresora)

**Página web**

www.patrimoniocultural.cl

**Patrimonio Cultural** es una revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam); institución del Estado de Chile dependiente del Ministerio de Educación.

Esta revista es distribuida a todas las bibliotecas públicas y a centros dependientes y relacionados con la Dibam, así como a instituciones.

Es posible adquirir **Patrimonio Cultural** en kioscos y librerías. También está disponible a suscriptores (a un precio de \$4.000 por cuatro números), quienes la recibirán en sus domicilios.

Los números anteriores que no estén agotados, pueden ser comprados en nuestra oficina, ubicada en la Biblioteca Nacional.

Las opiniones vertidas por los colaboradores de la revista, no necesariamente representan a esta publicación o a sus editores y son de absoluta responsabilidad de quienes las emiten.







# El cambio cultural

## una fisura en el dique del olvido

Existe una tradición de los tiempos que provocan celebraciones: centenarios, décadas, bodas de oro, lustros, bicentenarios, etc. En esa lista no aparecen los treinta años. Está claro, la explosión de recuerdos a propósito de los treinta años del golpe militar no tiene que ver con la magia del número. Entonces, ¿por qué ahora? ¿Por qué la memoria no nos urgía para el cuarto de siglo o por qué mejor no esperar una fecha más elegante como un sesquicentenario?

■ por Pedro Guell

La memoria, especialmente la de los hechos difíciles, no es muy diplomática. Los recuerdos arrancan cuando pueden, cuando flaquean las fuerzas que los atrapan. La memoria del dolor se fuga por las fisuras involuntarias del olvido. La ocasión hace al fugitivo. ¿Por qué hoy podemos recordar? La respuesta probablemente alude a las circunstancias recientes que le han restado poder a la necesidad de olvidar que nos ha acompañado durante veintinueve años.

Se podrían sugerir muchos hechos recientes para explicar esta primavera de los recuerdos. Se podría pensar, por ejemplo, que el tiempo conduce a la indiferencia. Puede ser, pero sería raro que fuera precisamente el desinterés el que empujara a

En suma, parece que no queda otra que asumir que desde la perspectiva de los argumentos tradicionales la memoria de las heridas después de treinta años es disfuncional, innecesaria y catete. Así y todo, estamos recordando más que nunca antes.

### Memoria, dolor e identidad

La memoria tiene muchas causas, todas ellas difíciles de manejar. Tal vez por eso resulte tan difícil una política de memoria o del olvido.

Pero esas causas, cualquiera sean, suelen tener en común que impactan a un conjunto muy básico de emociones.

Son las que nos imponen la

necesidad de olvidar o nos dan la posibilidad de recordar. Entre ellas están el miedo al dolor y la necesidad de identidad. Nos obligamos o nos obligan a olvidar los hechos difíciles para evitar revivir el dolor y los conflictos que él despierta; nos exigimos recordar para reconstruir la siempre deseada identidad que surge de la posesión de raíces y de la sensación de continuidad con ellas. Trauma y reencuentro, dolor e identidad, son las caras opuestas de la memoria.

Creo, y esa es la tesis de estas notas, que las transformaciones culturales que se han manifestado en el último par de años han transformado las condiciones emocionales de la memoria. Entre los desnudos de Tunick y el "nunca más" de Cheyre, entre el diario The Clinic y la película "taxi para tres", entre la denuncia de la pedofilia sacerdotal y la denuncia de

corrupción estatal hay más de una coincidencia. En todos ellos se expresan las transformaciones culturales del último tiempo. Especialmente dos de ellas.

Nos obligamos o nos obligan a olvidar los hechos difíciles para evitar revivir el dolor y los conflictos que él despierta; nos exigimos recordar para reconstruir la siempre deseada identidad que surge de la posesión de raíces y de la sensación de continuidad con ellas. Trauma y reencuentro, dolor e identidad, son las caras opuestas de la memoria.

esta voluntad por recordar. Lo actual no se parece a la indiferencia, sino más bien al desahogo, a un exceso de emoción contenida más que a la indolencia.

Tal vez, y este es otro argumento posible, la sed mercantil de los medios de comunicación ha sabido sacarle partido precisamente al morbo de los hechos del pasado. Curioso, pues, a pesar de todo, el morbo mediático se ha satisfecho mejor con los más inofensivos desahogos de una Marlene o con las rabias de una Karen. Para satisfacer, el morbo tiene que ser livianito e inofensivo, y los treinta años no son precisamente para ir a hablarlos con el Kike.

A lo mejor, para concluir, existe además una ley de las instituciones que exige que ellas sinceren sus historias para poder seguir funcionando. La superación de las divisiones del pasado sería un requisito de la modernización del Estado, especialmente para conseguir una buena imagen en la feria de la globalización. Pero bien visto, en Chile ni el crecimiento del PIB, ni el aumento de las exportaciones, ni la construcción de los consensos ha requerido del reconocimiento de las diferencias y menos del recuerdo de las heridas abiertas. Algunos piensan que más bien todo lo contrario.



Primero, una paulatina atenuación del miedo al conflicto y a la diferencia; en definitiva, una reducción de ese miedo ancestral al Otro distinto que ha caracterizado a las relaciones sociales en Chile. ¿Desnudo entre desconocidos, denunciar públicamente lo que las instituciones esconden, decirlo con un lenguaje sin ambigüedades, reconocer las propias debilidades, decir lo que se piensa, y todo eso sin ser agredido y sin que se produzca el caos colectivo? Eso es precisamente lo que venimos experimentando el último tiempo: hemos comenzado a afirmar y a reconocer diferencias, a expresar conflictos sin esperar el castigo de un cataclismo. Para bien de nuestra salud mental hoy sabemos, después de ventilar temerosamente nuestros casos de corrupción, que ellos ni siquiera afectan a la tan sensible y temida clasificación internacional de riesgo económico.

Ese es el primer aliciente al trabajo de la memoria, nuestros recuerdos de la violenta división no conducirán necesariamente a más dolorosa violencia. El miedo, la principal fuerza del olvido, ha comenzado a derretirse como efecto de procesos culturales cuyo denominador común es la sensación de que la diferencia y la irreverencia hacen un mejor mundo que la homogeneidad y la sumisión.

### ¿Quiénes somos?

El segundo impulso a los recuerdos es la búsqueda de identidad. Muchos de los mismos procesos de cambio cultural que han hecho retroceder algunos de nuestros miedos históricos han conducido también a una perplejidad respecto de lo que somos hoy. Parece razonable que si estábamos acostumbrados a reconocernos en nuestros miedos -Chile, país de orden y limpieza- el día que nos atrevemos a soltamos las trenzas nos miramos al espejo y nos desconocemos. Ha sido sintomático, después de cada acto de pérdida colectiva de temor - Tunick, debate de la Ley de Divorcio, denuncia de corrupción o Sexo con amor - la televisión organiza un foro y la prensa edita un artículo para preguntarse: y a nosotros ¿qué nos está pasando?

Nuestros imaginarios tradicionales acerca de lo que éramos y debíamos seguir siendo ya no nos satisfacen para decirnos quiénes somos y qué queremos ser. Por cierto, ello no es sólo efecto de la pérdida del temor. También estamos cambiando porque nos enfrentamos a realidades antes desconocidas, como aquella de la individualización, de las nuevas tecnologías, de la globalización. Pero como no podemos vivir demasiado tiempo entre las nieblas de las identidades que se diluyen, entonces casi imperceptiblemente hemos comenzado a hacer un trabajo sobre nuestras nuevas autoimágenes.

Eso no se puede hacer sin un sentido de historia: ¿de dónde venimos y adónde vamos? La identidad es un trayecto deseado que, como cualquier otro, no es creíble si no señala un punto de partida y una ruta recorrida. La búsqueda de una mejor de

unas identidades deseadas nos ha lanzado también hacia atrás, a la recomposición de nuestro pasado.

### Hacer memoria

Pero hacer memoria no es ir al baúl de los acontecimientos pasados y rescatar las fotografías de hechos objetivos. El trabajo de la memoria consiste en re-cordar, en alinear de manera nueva las experiencias realizadas y sus significados. El presente echa una luz nueva sobre el pasado e ilumina ángulos nuevos de las cosas. Un presente con menos miedo a las diferencias y al Otro, con menos ansiedad por un orden definitivo que conjure nuestra pretendida tendencia al caos, ve el pasado de otra manera.

**El miedo, la principal fuerza del olvido, ha comenzado a derretirse como efecto de procesos culturales cuyo denominador común es la sensación de que la diferencia y la irreverencia hacen un mejor mundo que la homogeneidad y la sumisión.**

Prat además de héroe, tenía un cuerpo y las dudas de cualquier joven; nuestra historia de país civilizado contenía más de un cadáver en el closet y más de un pariente loco en el patio de atrás. Y resulta también que el caos de los mil días tuvo también algo de carnaval alegre, y que Allende no era tan buen político como parecía, pero mucho más honesto, digno y bien intencionado de lo que le atribuyeron. Y Pinochet parece que no fue puro sacrificio por la patria, como nos contó en su carta desde Londres, sino también obsesión de poder y sed arribista de beneficios para su familia.

En fin, que aquí estamos después de todo, más humanos nosotros mismos y con las luces y sombras de los humanos. Nuestros cambios culturales han abierto una fisura en el dique de nuestros miedos y, con ello, el sello de plomo del olvido. Al cumplir estos poco diplomáticos treinta años hemos podido recordar más, eso es bueno. Pero además hemos podido recordar de una manera nueva: aceptando de mejor grado la ambivalencia de nuestra humanidad. Tal vez nos estamos curando de una de nuestras heridas históricas: la obsesión por construirnos imágenes de orden en blanco y negro, cuya coherencia y uniformidad nos salve de nosotros mismos. **P**





# Blanco Encalada

## La historia sumergida

En medio de la bahía de Caldera hay un barco hundido. Desde cualquier rincón, sus habitantes pueden indicar el lugar donde el acorazado insignia de la Armada Chilena fue impactado por el primer torpedo lanzado en combate en el mundo, durante la Guerra Civil de 1891.

Desde un poco más lejos, asidos al recuerdo, los calderinos son capaces de incorporar a su historia cotidiana el hecho de que este patrimonio nacional fue dinamitado y destruido por completo para construir un muelle.

■ por Florencia Doray y Samuel Salgado

**E**n el puerto de Caldera, región de Atacama, se realiza un documental: *Blanco Encalada: La Historia Sumergida*, codirigida por Rodrigo Terreros y Florencia Doray. La realización es un seguimiento al trabajo del productor e historiador Samuel Salgado, quien durante un año se

Hoy los restos del Blanco, los de antes y después de la destrucción, habitan por todo Caldera: vajilla, balas, zapatos, relojes, claraboyas, una placa de mármol que sirve de tabla de amasar en una fábrica de empanadas y que su orgulloso dueño afirma cerrará su tumba, y muchos huesos, algunos enterrados en el cementerio, otros simplemente dejados en el lugar del hundimiento.

dedicó a entrevistar a habitantes de Caldera, visitar archivos, encontrar buzos que conocieron el barco y finalmente, como una necesidad inherente a la investigación, aprender a bucear y bajar a conocer a su principal fuente: el Blanco Encalada.

Desde esta experiencia de documentar, preguntando, averiguando, aprehendiendo, se redescubrió la historia, la pequeña e inmóvil historia local, que tiene sus variantes, tonos, silencios y olvidos. Porque Caldera es, también, tierra de historiadores, y en algunos casos, cronistas e imaginadores.

### El Barco, la Guerra

Debido a la tirantez de relaciones con Bolivia y la actitud poco amigable de Argentina y Perú, el 4 de marzo de 1872 se aprobó una ley que autorizaba contratar un empréstito de \$ 2.200.000 (oro de 48 peniques) para la construcción de dos buques de guerra. Se resolvió adquirir dos blindados medianos, que llevarían los nombres de *Cochrane* y *Valparaíso*. Este último tomó el nombre de *Blanco Encalada* por Decreto N° 227 del

Ministerio de Guerra y Marina del 15 de septiembre de 1876, a consecuencia de la muerte del Almirante Manuel Blanco Encalada.

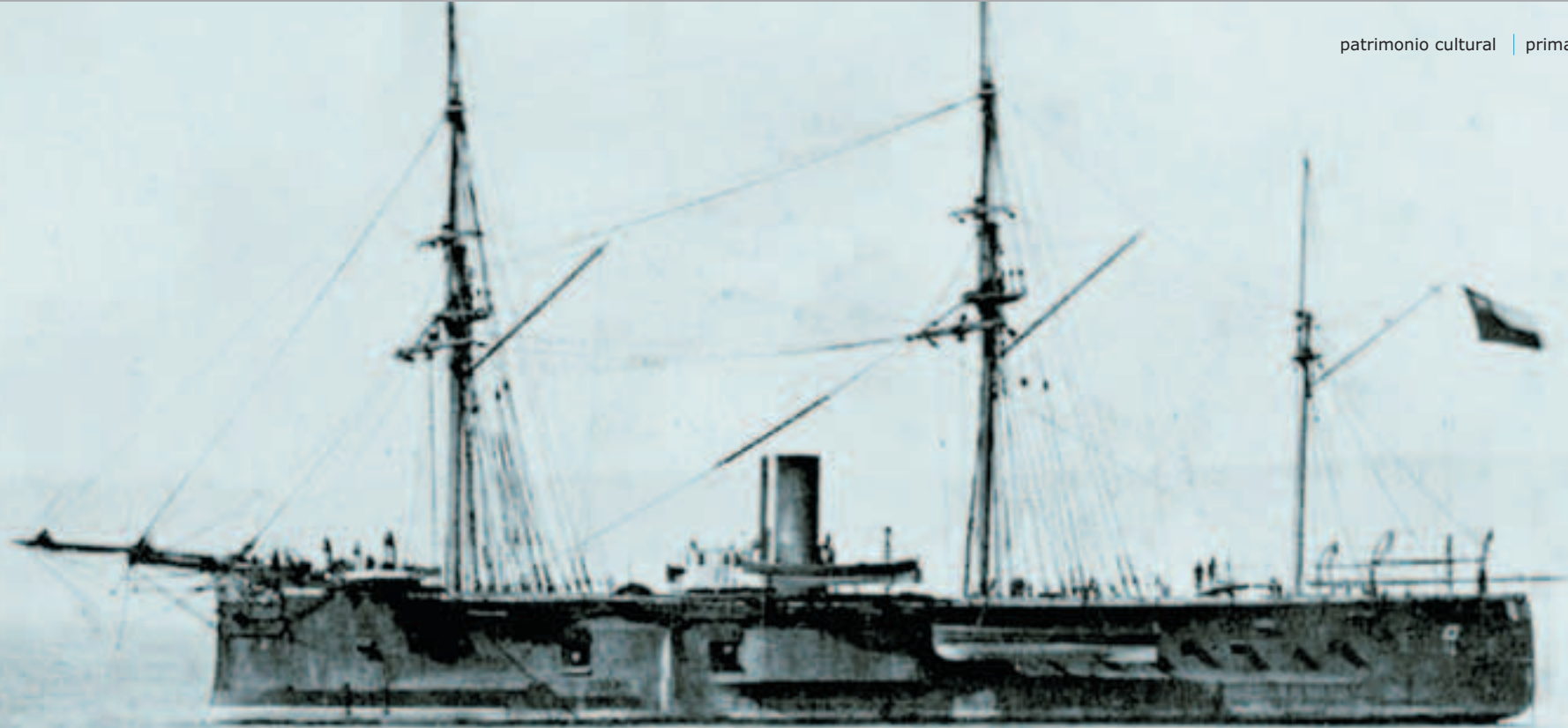
De similares características y trayectoria parecida, el primer acorazado terminó su vida útil desmantelado. El Blanco Encalada, el 23 de abril del año 1891, durante la guerra civil, fue torpedeado en la rada de Caldera, como algunos quisieron llamarla.

Junto con en este hito, que calderinos, miembros de la Armada y buzos, recuerdan como el primer barco "echado a pique por un torpedo en el mundo", el puerto guarda otra historia entre sus pertenencias. Desde la llegada del ferrocarril Caldera-Copiapó, que dicen, ahora, es el primero de Chile -en otras versiones nos encontramos con que aún era el primero de Sudamérica- pasando por el "primer cementerio laico", hasta la guerra civil del 1891, pasaron casi 40 años en que este pueblo tuvo una vida agitada, industrial, cosmopolita, pero que ya en la guerra civil, según recuerdan sus cronistas, estaba inmóvil, perpleja, expectante.

A partir de ese período, Caldera es una vista de nostalgia. "Mirado desde el mar es como sacado de una postal de hace cien años. Se ve ordenado y limpio... evocadoramente solo... un puerto que contó con una fundición de cobre, un regimiento, un pequeño hospital, una maestranza, innumerables buques en faenas de embarque y desembarque, varias unidades de la escuadra 'invernando', extensas colonias extranjeras, en tiempos del fabuloso mineral..."

Pero en este ambiente de pueblo venido a menos, recuperado siempre por la nostalgia, viene a ocurrir un hecho curioso, inaudito, una estupidez. El blindado Blanco Encalada es dinamitado (idinamitado!) el año 1957, por una cuadrilla de buzos a escafandra que,





habitualmente, trabajaban para pesqueras, a fin facilitar la construcción de un muelle mecanizado. El evento se cubre de historias que se enseñan, olvidan y repiten, y todo lo que se teje sobre él, está ahí en la bahía para corroborarlo. Eso sí, confundido con la arena, la fe y la vida: peces, soledad a 15 metros de profundidad, efectivamente como una postal de hace 100 años.

Hoy los restos del Blanco, los de antes y después de la destrucción, habitan por todo Caldera: vajilla, balas, zapatos, relojes, claraboyas, una placa de mármol que sirve de tabla de amasar en una fábrica de empanadas y que su orgulloso dueño afirma cerrará su tumba, y muchos huesos, algunos enterrados en el cementerio, otros simplemente dejados en el lugar del hundimiento.

El historiador camina, escucha, se impregna, toma parte. ¡Cómo pudieron!. "Fue como cortar mantequilla... No sabía lo que estaba haciendo, era mi pega", cuenta uno de los funcionarios que tuvieron la tarea de destruir el barco, que antes yacía ladeado, a la vista desde la superficie transparente, con un forado de siete metros, pero el resto de su estructura intacta.

El historiador se sumerge, conoce el Blanco. "Sólo hay silencio, es como meterse en un cementerio", relata. La ansiedad de meses de preparación llega a su fin y el sentimiento es de dolor y de vergüenza, no ajena, sino de esa bien propia. La entrevista no fue sólo con una fuente inerte, de metal: fue con un barco muerto.

### El nado de Allende

El año 1990 se publicó un libro llamado, *Caldera, Estampas de la Vida Lejana*, de Byron Gigoux James.

El libro da una idea de lo que es Caldera como ámbito de historia local, ya que es "(...) la percepción y la experiencia de situaciones colectivas dramáticas, infaustas, provenientes de las acciones de la misma sociedad o de la naturaleza", retrato de guerras, crímenes, maremotos, pero "(...) propia y especialmente muy dinámica y comprometida, porque en el fondo es la historia de los padres y de los abuelos, una historia que simplemente es válida por ello".

Este libro es una colección de figuras, tanto de personas como de lugares, trazos de los pasos de la vida oral que tiene este pueblo, pero a los que Gigoux les confirió unidad y sentido, y que nos adentran en esa vida lejana, que es la imagen que tienen los calderinos de su lugar y trayectoria. Allí están el Guatón Palma, quien tenía la importante misión de "encender la luz en la boya indicadora del sitio donde estaba hundido el acorazado 'Blanco Encalada'. Porque allí "todavía hay mucho muerto- comenta Palma- así es que aquí no hay que silbar ni decir herejías".

Byron Gigoux, muere el 10 de diciembre del año 1989. El libro fue escrito para no olvidar y ayudó para rearmar y aprehender el lenguaje local. No conformes con ello buscamos, y en las entrevistas, de frente con el relato oral, encontramos a la comunidad, aquella que poco tiene que salir de sus límites para comprender su entorno, ya que su espacio es reducido y su tiempo igual.

Todo lo que nos contaron es historia, memoria, identidad, como la hazaña de don Ramón Barros Luco que se salvó del naufragio del Blanco agarrado de la cola de una vaca. Mito o realidad que comenzó en Caldera, y que Joaquín Edwards Bello quiso desmitificar en su libro *Mitópolis*, donde afirma que Eduardo Aracena, calderino, lo salvó en una chalupa fletera. Quien fuera después presidente del Chile, se irritaba cada vez que le recordaban la anécdota. Para Barros Luco era una historia de "sus enemigos políticos, que habían pretendido ridiculizarle con la invención tan conocida".<sup>(5)</sup>

**El Guatón Palma, tenía la importante misión de "encender la luz en la boya indicadora del sitio donde estaba hundido el acorazado 'Blanco Encalada'. Porque allí "todavía hay mucho muerto- comenta Palma- así es que aquí no hay que silbar ni decir herejías".**

Salvador Allende también estuvo allí, por el año 1932, cuando una boya todavía indicaba el lugar donde estaba hundido el Blanco. Llegó el joven doctor a Caldera, con olor a buen burgués, relegado por el gobierno de Arturo Alessandri Palma. Por entonces, "todo era claro y luminoso, con una sencillez triste de cosa que se va extinguiendo".

Los meses que pasó en Caldera, los usó para practicar natación. Todos los días nadaba hasta la boya, más de 500 metros, junto con "Kenny" Mackenzie. "Él (Chicho) iba para la oficina, estaba arribita de la playa (edificio de aduanas, actual calle Wheelwright). Yo trabaja con mi padre y él decía: don Juan, dele permiso al Kenny para que vaya a la playa". Cerca de las once de la mañana llegaban a la Playa Mansa. "Dábamos una vuelta por la boya y volvíamos, no le gustaba descansar". Nunca le escuchó nada sobre Balmaceda o la Guerra Civil, era un calderino más que convivía cotidianamente con la historia.

El relato del Blanco Encalada en Caldera, trae a la memoria las características de los relatos locales. Marcada por la vida de sus ilustres, apegada al relato cronológico. Allí están todas esas historias de personajes, de cerros y catástrofes que se repiten y se reafirman una y otra vez.

Hoy, no han permanecido más que dos formas de recuperación de la memoria del Blanco Encalada: la del pueblo de Caldera, oral, generacional, reinventada, cotidiana y verdadera, y la de este documental, método, investigación, imagen sacada a flote, historia y patrimonio.

Y el resto, son sólo restos. **P**





# Políticas del patrimonio y recomposición de las fracturas de filiación

■ por Justo Pastor Mellado

**H**ace algunos años escuché el relato de un encuentro entre diputados de diversas pertenencias políticas, en el curso del cual se comentaba lo terrible que para algunos había sido el exilio, en términos, justamente, del dolor del extrañamiento y de la pérdida. En un momento de la conversación, uno de los presentes hizo una observación sobre lo terrible que había sido, para su familia, perder el fundo. Lo que sorprendió a mi informante, no fue tanto el tono de la observación, que por lo demás, al parecer había sido planteada en un ambiente de conversación relativamente fraternal, sino el silencio que habría provocado entre el resto de los asistentes.

El relato anterior me puso en conexión con una situación patrimonial reparatoria que asumí la representación del dolor inscrito en la observación a la que he aludido. Se trata de la implementación, desde comienzos de la Transición Democrática, de planes de restauración de iglesias de fundo que fueron llevados a cabo en la zona central del país. No conozco de manera precisa el número. Baste el gesto, que remite a una estrategia de dimensionamiento del dolor inflingido al imaginario católico de un sector social significativo en la historia del país, la oligarquía, que fuera objeto –a través de la reforma agraria- de la mayor de las agresiones simbólicas, ya que afectaba su propia naturaleza como clase fundadora.

De partida, era el reconocimiento de que había perdido, efectivamente, el poder político y que, su existencia residual era severamente puesta en peligro por los agentes institucionales habilitados por ley para realizar jurídicamente el desmantelamiento final de su patrimonialidad. Esto tendría



por efecto, en el terreno del mobiliario, una gran dispersión. En este sentido, la dispersión de los objetos vinculados a la producción de la vida cotidiana anticipan la dispersión del poder político. Sin embargo, este fenómeno de desagregación clasística ya se había iniciado unas cuantas décadas antes de la propuesta de reforma agraria y de los cambios en los sistemas de tenencia y propiedad de la tierra. Remito simplemente a una novela como "El lugar sin límites", de José Donoso, para "ilustrar" el carácter y la dimensión del desmantelamiento identitario puesto en juego, pero cuyo alcance solo vendría a ser verificado, después de la Dictadura, en el momento en que el plan de restauraciones fuera iniciado. Es decir, la dimensión de la pérdida simbólica de la que la reforma agraria no sería más que un síntoma.

El gran triunfo simbólico de la Dictadura ha sido la reoligarquización de la sociedad chilena. Es decir, su re-patrimonialización. En esos términos, la mayor violencia del régimen que la sustentó tuvo que ver con la política punitiva que desarrolló, en dos planos: el de la represión directa y el de la reconstrucción de la escena productiva del país. Esto es, dos acometidas sobre la carne viva del cuerpo social, como castigo inflingido a los sectores que dieron curso a su deseo de poner en duda los fundamentos del "derecho natural". De este modo, las acciones de reforma de los sistemas de tenencia y de propiedad de la tierra apuntaban a la disolución nominal de un poder "teológicamente" fundamentado, pero que había sido "vaticanamente" desautorizado en la década del sesenta.

Lo anterior se vincula con la crisis de formación de sacerdotes que debe enfrentar la iglesia católica chilena, a fines de la misma década, crisis que la condujo prácticamente a deslocalizar su enseñanza. Dicha enseñanza solo vino a ser recuperada durante la Dictadura, en el marco de una estrategia de recomposición interna, en el mismo momento que debía enfrentar la defensa de los DDHH. En ambos casos, la recuperación del patrimonio resulta ser el propósito fundamental, tanto en lo interno (orgánico) como en lo externo (sus relaciones con el mundo). De ahí que, el tercer elemento que faltaba, en los inicios de los noventa, tenía que ver con la restauración de la red de localización arcaica de la propia iglesia, en un gesto que le permitía renovar sus lazos con lo más profundo de su tradición fundadora. El arte occidental ingresa al territorio en las alforjas del conquistador, que trae consigo una imagen de la virgen María en madera policromada. Este acontecimiento de origen fue implícitamente invertido en el debate sobre la nueva ley de culto, iniciado el primer gobierno de la Transición. De ahí que la política de restauración de las capillas de los fundos simbólicamente "recuperados" gracias al proceso de contra-reforma agraria de la Dictadura, guardaba como reserva la hipótesis de la catolicidad identitaria de la nacionalidad chilena. Se trataba, en el fondo, de recuperar la "habitabilidad" perdida.

La situación anterior instala la hipótesis por la cual una política de patrimonio configura un espacio de encubrimiento hegemónico. No existe EL patrimonio de la Nación. Solo existe EL patrimonio del sector de clase dominante que ejerce la hegemonía. Lo cual parece de una obviedad "escandalosa" en la actual coyuntura, en que la noción de patrimonio ha experimentado mutaciones importantes, a juzgar por la obtención, por parte de Valparaíso, del "label" Patrimonio de la Humanidad.

Lo cierto es que la noción de patrimonio, de recurso identitario fundamental, ha pasado a convertirse en un factor más de desarrollo local. Al parecer, en el caso porteño, a falta de industria y de economía pesada, sólo le resta la programación blanda de la especulación inmobiliaria, "unescaamente" garantizada, como proyecto de restauración sustitutiva de una identidad

de enclave que también ha experimentado la severidad de la merma simbólica.

Entre la restauración inicial del espacio católico arcaico y la recuperación urbana de Valparaíso han pasado casi veinte años, que corresponden al adelgazamiento y reconversión de la noción de patrimonio puesta en operación por la "industria de la memoria". ¡Otras comunidades no han tenido tanto éxito! No deja de ser curioso que en este contexto, las políticas patrimoniales

**No existe EL patrimonio de la Nación. Solo existe EL patrimonio del sector de clase dominante que ejerce la hegemonía. Lo cual parece de una obviedad "escandalosa" en la actual coyuntura, en que la noción de patrimonio ha experimentado mutaciones importantes, a juzgar por la obtención, por parte de Valparaíso, del "label" Patrimonio de la Humanidad.**

vinculadas a la reconstrucción de las memorias de sectores sociales sub-alternos no adquieren la visibilidad que otras empresas de reconstrucción identitaria han adquirido. Baste mencionar la ruínificación de la conciencia obrera de la zona minera de Lota. De esa pérdida, ¿quién se hace cargo, si los propios residuos clasísticos son sometidos a la represión de planes de reconversión laboral, por lo demás fallidos? ¿Y las salitreras? ¿Y los campamentos del cobre? ¡No! ¡No! ¡Eso apenas ingresa en la disputa por la preeminencia "ontológica" de las patrimonialidades. El sudor de unas luchas fantasmales está demasiado cercano.

En definitiva, el destino de la recuperación patrimonial depende de expresiones específicas de hegemonía, que tienen que ver con la producción del Nombre; es decir, de la reconstrucción política de las filiaciones. No deja de ser simbólicamente exacto el furor que ha despertado entre jóvenes empresarios ascendentes, sin pasado rural, la crianza de caballos chilenos. A falta de Nombre, resulta decisivo destinar esfuerzos en la reproducción de actividades de "reproducción", que aglutinan la cadena de dependencias imaginarias a través de las cuales se instala una "novela de origen", a falta de poseer una, efectivamente, originaria. En este terreno, el gesto patrimonial de Carlos Cardoen resulta ejemplar. Simplemente recurriendo a elementos recogidos en la prensa, se advierte que la producción de una filiación –adcripción a una Política del Nombre– se verifica, al menos, en tres terrenos: la colección de platería mapuche, la colección de pintura chilena y la colección de fósiles en ámbar. Tres representaciones patrimoniales, tres mitos aglutinadores, tres escenas de origen destinadas a recomponer la fractura de la filiación. **P**

**CONCHA Y TORO**

**VISITE NUESTRA CASONA DE PIRQUE**  
El lugar donde se fundó Viña Concha y Toro

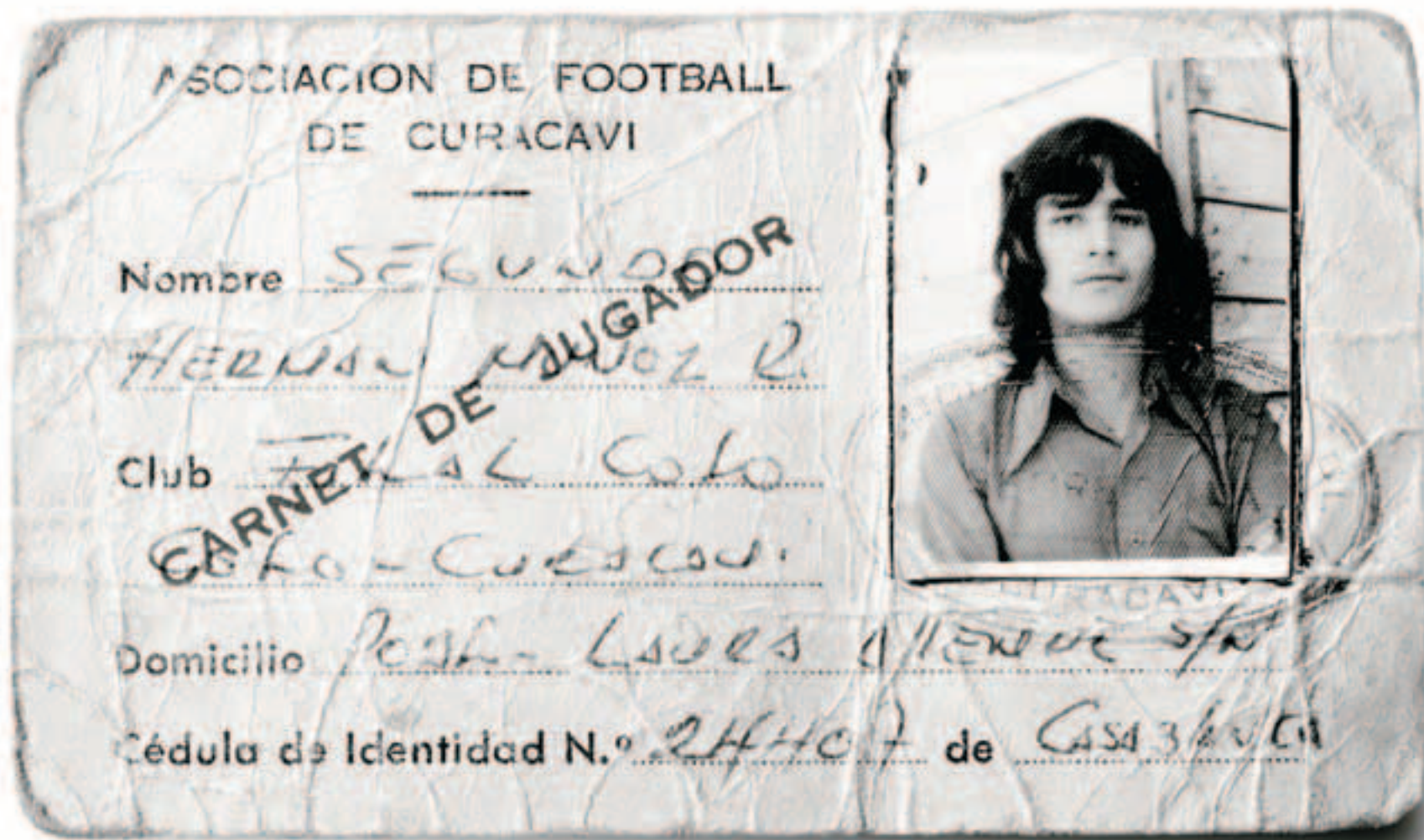
Visitas guiadas en los siguientes horarios:  
Mañana: 10:00, 10:30, 11:00 11:30 hrs. / Tarde: 15:00, 15:30 y 16 hrs.  
En [www.conchaytoro.com](http://www.conchaytoro.com) encontrará todos los detalles para llegar.  
Consultar disponibilidad de idiomas

Virginia Subercaseaux 210, Pirque, Santiago, Chile / Tel: (56-2) 476 5269, Fax: (56-2) 853 1063





■ Carnet deportivo perteneciente a Segundo Muñoz, ejecutado político. Archivo de la Fundación Vicaría de la Solidaridad.



# Por una mirada oblicua

■ por Norbert Lechner

En las últimas semanas se han sucedido notables esfuerzos para contextualizar el Once de septiembre. Es una tarea indispensable para que los jóvenes puedan vislumbrar el significado de aquellos días. Por ejemplo, descubrir el carácter cultural-subversivo de la Unidad Popular, más cercano a los Beatles que a la figura de Allende. O visualizar las figuras de Kissinger y Fidel Castro al lado de los cuatro generales. Así y todo siento que mi generación —los intelectuales que participamos activamente en aquél proceso— está en deuda.

**S**emana tras semana salen a la luz pública nuevos antecedentes sobre asesinatos y torturas de la dictadura de Pinochet que termina identificada con el terrorismo de Estado de la misma manera que la dictadura de Hitler con el holocausto. Es una marca indeleble a la hora de narrar la historia del país, pero demasiado rotunda para que pueda incitar una mirada curiosa. Al subrayar la muerte insepulta que pretende negar lo ocurrido, al hacer desaparecer lo que pasó alguna vez, el discurso público tiende a inhibir un aprendizaje más cabal de los motivos y deseos que nos animaron en aquel entonces.

¿Quién ha registrado los dolores y las miserias que pautearon la vida cotidiana durante esos años de plomo? ¿Qué relatos nos dan cuenta de los miedos de cada día? Fueron miedos apenas conversados, carentes de todo heroísmo, al lado de la lucha de vida o muerte que atravesaba a la sociedad chilena. ¿Cuántos riesgos se corrieron entonces que ahora adquieren visos de irrealidad? Nos salvamos de la delación y la venganza



solapada, olvidando rápidamente el pequeño azar que nos permitió escapar del engranaje impecable. ¿Qué esperanzas nos alimentaban día a día en medio de esa vida a tientas, avanzando a pequeños pasos en un terreno (real o supuestamente)

minado. Con los años las aspiraciones se fueron focalizando en metas concretas – el plebiscito del 88, la elección del 89 – al mismo tiempo que los deseos de entonces, pocas veces verbalizados, terminaron por difuminarse en recuerdos inciertos. Siempre existe el peligro, nos dice Javier Marías, que el presente termine por infantilizar el pasado.

No sólo el pasado personal se retiró de la conversación en estos años. Peor es que cayeron al olvido las agresiones y humillaciones inferidas al Otro. En realidad, es fácil olvidar tales agravios (salvo que la vergüenza inscriba nuestros actos de deslealtad y cobardía con tinta ilegible en el diario de vida). ¿Qué nos hicimos unos a otros? Y, sobre todo, ¿cómo pudimos hacerlo a sabiendas que era algo abominable para el otro? La distancia de treinta años no borra lo pasado ni consagra una reconciliación. Sin embargo, podría contribuir a comprender esa “construcción social de lo horrible”. Si pudiéramos elaborar una mirada más oblicua, capaz de abarcar diferentes fragmentos a la vez, quedaríamos más desgarrados, desde luego, pero también más abiertos a acoger las diferencias.

En la contextualización del golpe se suele hacer hincapié en la reforma agraria. Ella fue percibida como una verdadera expropiación del sentido de vida de quienes habían sido los propietarios de la tierra por tiempo inmemorable. Era gente que identificaba su propiedad con su historia familiar, su infancia, sus sueños, su razón de ser ¿Cómo no iban a sufrir la reforma como una agresión ya no a sus intereses económicos, sino a su “seguridad ontológica”?

Llama la atención el significado simbólico que tuvo la reforma agraria (y que no tuvo la nacionalización del cobre, aunque fuese mucho más relevante económicamente). Ahora bien, si la derecha le atribuye ese valor existencial es porque sigue viviendo a fines del siglo XX el imaginario oligárquico del siglo XIX. Ella se siente atacada en su identidad ancestral. Es una derecha que no hizo la pérdida del proyecto oligárquico cuando se hizo patente su agotamiento y, por el contrario, se volcó a una estrategia transformista, al estilo del Gatopardo, que busca hacer cambios para que nada cambie realmente. Ella asume la igualdad política que impulsan los procesos de democratización a lo largo del siglo pasado, pero sin variar su concepción del mundo basada en la desigualdad social. Pues bien, para quienes habitan ese imaginario, la reforma agraria tenía que ser vivida como una traición despiadada.

El desplome del entorno (material y simbólico) que les había sido familiar por décadas, dejó a las elites chilenas a la intemperie. Es palpable su perplejidad al descubrir que el imaginario oligárquico había dejado de tener vigencia para el mundo obrero. Hace tiempo que las huelgas y las matanzas (como la de

¿Qué nos hicimos unos a otros? Y, sobre todo, ¿cómo pudimos hacerlo a sabiendas que era algo abominable para el otro? La distancia de treinta años no borra lo pasado ni consagra una reconciliación. Sin embargo, podría contribuir a comprender esa “construcción social de lo horrible”. Si pudiéramos elaborar una mirada más oblicua, capaz de abarcar diferentes fragmentos a la vez, quedaríamos más desgarrados, desde luego, pero también más abiertos a acoger las diferencias.

Santa María de Iquique) habían corroído paulatinamente la legitimidad señorial. Dentro de una continuidad histórica, los gobiernos de Frei y Allende introducen una innovación radical: reemplazan una historia de motines por una lucha organizada a favor de un orden alternativo. Esa ruptura con la visión que tenían de sí mismos los “señores de la tierra” ilustra el “choque de civilizaciones” que subyace al conflicto político-institucional de 1973. Visto así, la reforma agraria inaugura un imaginario de igualdad social que era tan inimaginable para las derechas como lo era su “sentimiento aristocrático” (Stabli) a los ojos de las izquierdas.

Lo que vive la derecha chilena en 1970 y más tarde la izquierda en 1973 es el colapso de un mundo de vida. Por años una y otra habían creado un entorno rutinario de determinados valores, hábitos e imágenes que configuraban para cada cual el mundo de lo normal y natural. El reino de lo que se sobreentiende por obvio. Y es la existencia de ese mundo cotidiano, libre de dudas y aprensiones, lo que permite mantener a raya el poder aterrador de la realidad social. Las diversas ideologías que competían en los años 60 y 70 por ordenar y dotar de sentido una historia que se había acelerado súbitamente, logran apaciguar el vértigo porque descansan sobre lo auto-evidente de ese mundo conocido y fiable donde uno se mueve confiado, sin buscarle un sentido. De pronto, sin embargo, colapsa ese entorno inmediato. Es lo que viven todos los chilenos en uno u otro momento. De un día para otro los referentes habituales (macro y micro) se vienen abajo, los hábitos dejan de ser incuestionados, las rutinas exigen justificación. Entonces se abre un abismo entre el tiempo vital del individuo y el tiempo cósmico de una realidad ajena a cualquier afán humano. Súbitamente la persona descubre no sólo el derrumbe de sus seguridades cotidianas, sino la omnipresencia y, a la vez, total indiferencia de la realidad alrededor suyo respecto a sus preguntas y esperanzas. Ese abismo, en palabras de Blumenberg, no conoce puente ni consuelo. Genera un sentimiento de desamparo que las victorias posteriores (el mismo golpe para unos, el plebiscito para otros) nunca borran del todo. Esa sensación de fragilidad es la que motiva una mirada más oblicua. **P**

## Lucidez ante el abismo

“Creemos ver lo real y olvidamos que el ojo humano tiene un punto ciego allí donde el nervio óptico se conecta con la retina. Esta anomalía sugiere la presencia de una laguna en toda visión, de un abismo en todo discernimiento, de un engaño, un espejismo y un rechazo; percibimos menos del uno por ciento del espectro visual y desatendemos manifestaciones (los rayos ultravioleta, por ejemplo) apreciadas por otras especies. Además, la habilidad de visualizar internamente se vincula con la capacidad de representar verbalmente. Así, convertimos imágenes parciales en retumbos verbales que moldean la sociedad a partir de voces –cuya conexión con las cosas es tenue– que suelen designar varias cosas a la vez. Ya los griegos desconfiaron de las metáforas visuales. Xenófanes cuestionó la apariencia de los dioses y Aristóteles afirmó que no se puede pensar sin simulacros (*phantasmata*). Gorgias impugnó la capacidad de las palabras para describir lo real y Eurípides basó una obra (*Helena*) en las trampas del lenguaje.

De un vistazo abarcamos un vasto campo. Engañado por esa capacidad aparente, el ojo privilegia el Ser estático, resalta las apariencias fijas, descarta la dinámica fluencia postulada por Heráclito y acata la realidad inmutable sugerida por Parménides. El contraste entre eternidad y temporalidad reposa así en una idealización del presente –presunto depositario de contenidos estables– y en la negación del continuo flujo de sensaciones no visuales que es la vida. Burlados por lo manifiesto y esclavos de remembranzas adecuadas al presente, no describimos lo que vemos sino su imagen interna, cultural y subjetiva.

La permeabilidad de la frontera entre el componente “natural” y “cultural” de lo percibido moldea nuestra inteligencia de lo “real”, vemos de qué manera nos afectan las cosas, no las cosas como son. En consecuencia, cada cual fabrica su realidad e intenta –por una primitiva tendencia a la dominación– imponerla a sus semejantes. de ahí los fanatismos, la falta de respeto por el prójimo, la imposibilidad de aceptar normas de conducta y credos diferentes, la dificultad de amar y perdonar. Resultado: desavenencia, ofuscación, guerra.”


**Pierre Jacomet**  
De su libro próximo a editar en editorial Andrés Bello, *Lucidez ante el abismo*.

(1) Doctor en Ciencia política, ex Director de la FLACSO. Actualmente investigador del PNUD., dedicado al Informe de “Desarrollo Humano en Chile”.



# 4 tres cientos sesenta y cinco y un 366 de onces

parece que como que hubiera que hacer alguna cosa.  
Aunque cabe la posibilidad de que sea mejor  
no hacer nada  
nada hacia la izquierda  
nada  
.hacia  
la  
derecha  
nada hacia adelante tampoco, más aún,  
especialmente, nada hacia adelante -está la inercia  
nada hacia atrás, no se puede,  
trate usted de nadar hacia atrás, no se puede, la historia  
no retrocede  
-está la historia  
-están las bayonetas de la historia bajo las banderas de la historia  
-está la sangre en las bayonetas de la historia bajo las banderas de la historia  
coagulada ya, reseca, más bien, como yesca  
yesca de sangre sobre las bayonetas de la historia bajo las banderas de  
la historia -de lo que está atrás  
(no fumar, peligro grave de incendios, demasiada yesca  
-sangre seca- atrás)  
Nada tampoco ni hacia arriba ni hacia abajo ni hacia adentro ni hacia afuera  
nada hacer, no hacer nada  
-cruzarse de brazos -sentarse en posición de loto -tirarse boca arriba y  
-mirar el cielo  
(nada hacia arriba; no pensar en escalar el cielo)  
-tirarse boca abajo, la mejilla pegada al suelo  
o hundida en el barro  
(no pensar en hundirse; no evitar hundirse)  
al menos cabe la posibilidad de que eso fuera lo que  
parece que como que hubiera que hacer, la cosa aquella  
alguna  
cabe la posibilidad de que eso fuese: alejarse de la acción  
con las manos en los bolsillos  
o con las manos tomadas a la espalda  
o con las manos enlazadas en la nuca  
o levantadas mirando el suelo  
a patadas con las piedras



# Dispositivos ópticos

■ por Patricio Heim

“la mente del hombre, muy diferente de la naturaleza de un vidrio claro y uniforme,  
en el que se reflejan los rayos de las cosas según su verdadera incidencia . . .

es más bien como un espejo encantado, lleno de superstición e impostura como no sea conjurado y reducido”

Francis Bacon

## El espejo retrovisor

Sentado al volante, metido en el taco de la hora peak, hay tiempo para divagar y fijarse en detalles, como esa frase escrita en el espejo retrovisor “The objects in mirror are closer than they appear” (los objetos en el espejo están más cerca de lo que parecen, en una traducción libre), una advertencia que a la vez oculta un enigma.

Fue Marshall Mc Luhan el que dijo que miramos el presente por retrovisión y marchamos en reversa hacia el futuro.

La enigmática sentencia del espejo, digna de Alicia en el País de las Maravillas, cobra sentido, mediante el desplazamiento del contexto espacial al temporal. Para moverse en el presente es necesario mirar simultáneamente hacia el pasado.

Las implicaciones epistemológicas son evidentes: para conducir sin terminar entre fierros retorcidos, es necesario contar con mecanismos de retrovisión.

Que los objetos reflejados en el espejo estén más cerca de lo que parecen tiene que ver con una distorsión del lente del espejo, a fin de tener una visión panorámica, o un horizonte relevante de visión. La curvatura necesaria de la superficie del espejo altera la percepción de la distancia respecto del objeto. La advertencia es pues necesaria.

Según sea la curvatura del espejo se puede llegar a efectos como la anamorfosis, una distorsión de la perspectiva en la cual hay que mirar muy al sesgo para ver la imagen representada, como sucede en el caso de la famosa pintura “Los Embajadores” de Holbein, en la que se oculta la representación anamórfica de una calavera. Una cuestión de perspectiva, entonces.

La metáfora alude en última (o tal vez penúltima) instancia a la teoría epistemológica del reflejo, según la cual, nuestros sentidos dan cuenta de una realidad objetiva que, aunque distorsionada, se refleja en el espejo de nuestra conciencia. Tal metáfora óptica parece a todas luces superada por un



nuevo paradigma epistemológico de talante posmoderno que impregna transversalmente (como conviene a todo paradigma que se precie de tal) a gran parte las disciplinas científicas y filosóficas y que aun más, parece desdibujar los límites entre todas ellas. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en el filósofo norteamericano Richard Rorty que escribió una obra fundamental sobre el tema titulada precisamente "La filosofía y el espejo de la naturaleza". Rorty renunció en su momento a la enseñanza de la "filosofía" para dedicarse a las "humanidades", llevado por su inclinación a juzgar a la filosofía en el mismo nivel que la crítica literaria, la poesía, el arte y otras formas de la actividad humanística. Con este gesto lo que se abandona es la pretensión de un acceso privilegiado al Ser o a la Verdad, o en otra palabras, al "confort metafísico".

Todo depende entonces del cristal con que se lo mire, ya sea este un microscopio, un espejo retrovisor enfocado hacia el pasado o una bola de cristal para elucubrar sobre el futuro. Este mismo texto, entonces, podría considerarse un ejercicio de anamorfosis, vale decir, una distorsión de la perspectiva, un "tiro de cámara" oblicuo, extrañamente sesgado, pero no necesariamente falso.

Hay que recordar que la técnica de la anamorfosis se aplica con éxito a la proyección cartográfica en la construcción de mapas que aunque distorsionados sirven para guiarse en la ruta.

Por este camino algo intrincado se me vinieron también a la mente los famosos lentes de Allende, otros dispositivos ópticos, en este caso, dispositivos ortopédicos de corrección de la mirada:

Porque las gafas de Allende condensan de alguna manera la idea de su visión política (o la falta de ella), son el correlato material de la miopía, aluden en un sentido epistemológico a las posibilidades (dioptría) tanto como a las restricciones del cristal con que se mira la realidad

### Los anteojos de Allende

"tengo derecho a tener buena vista detrás de los anteojos",

discurso de Allende a los estudiantes de la universidad de Concepción, 4 de mayo de 1972.

En la Moneda, junto al cuerpo sin vida de Allende quedaron desperdigados varios objetos: el fusil con que se quitó la vida, restos de munición, un casco, y sus lentes marca Mustang.

Estos últimos, o lo que queda de ellos, figuran ahora en una vitrina del Museo Histórico Nacional, como el único testimonio material de la figura del Presidente.

¿Por qué los lentes? Porque eran parte de su rostro, evidentemente, un elemento "fuerte" como los mostachos de Nietzsche, o la boina del Ché Guevara, aunque aquí no se trata en rigor ni de un rasgo fisonómico, ni de una prenda característica, sino de un dispositivo ortopédico de corrección.

Vale decir, de una metáfora del filtro con que se mira la realidad, y de la intermediación de la mirada.

En una instalación del artista visual Jesús Barrios se incluye un busto en bronce de Allende. Es una cabeza toscamente cincelada, donde el "problema de los lentes" fue resuelto por el expediente de incrustar una réplica de los cristales de acuerdo con la receta original.

Las gafas oscuras de Pinochet, como dispositivo óptico, no obedecen a una necesidad de corrección de la visión, sino a un fin cosmético relacionado con el ocultamiento de la mirada y recuerdan los espejos falsos de las salas de interrogatorio.

La solución "literal" de Jesús Barrios aprovecha el espesor simbólico del dispositivo óptico relacionándolo con la mirada y el vasto repertorio de imágenes que comporta, léase: "los ojos como espejo del alma", la "visión de mundo", "todo depende del cristal con que se mira" etc.

Porque las gafas de Allende condensan de alguna manera la idea de su visión política (o la falta de ella), son el correlato material de la miopía, aluden en un sentido epistemológico a las posibilidades (dioptría) tanto como a las restricciones del cristal con que se mira la realidad.

Otro elemento a considerar dice relación con la transparencia (aquella de la que hablaba Francis Bacon). Los anteojos pueden llegar a ser anteojeras, no cabe duda, pero detrás de los gruesos cristales de los lentes de Allende están -o estuvieron- los ojos, visibles después de todo.

### Las gafas de Pinochet

El reverso de los anteojos de Allende lo encontramos en la opacidad de las tristemente célebres gafas negras del primer Pinochet.

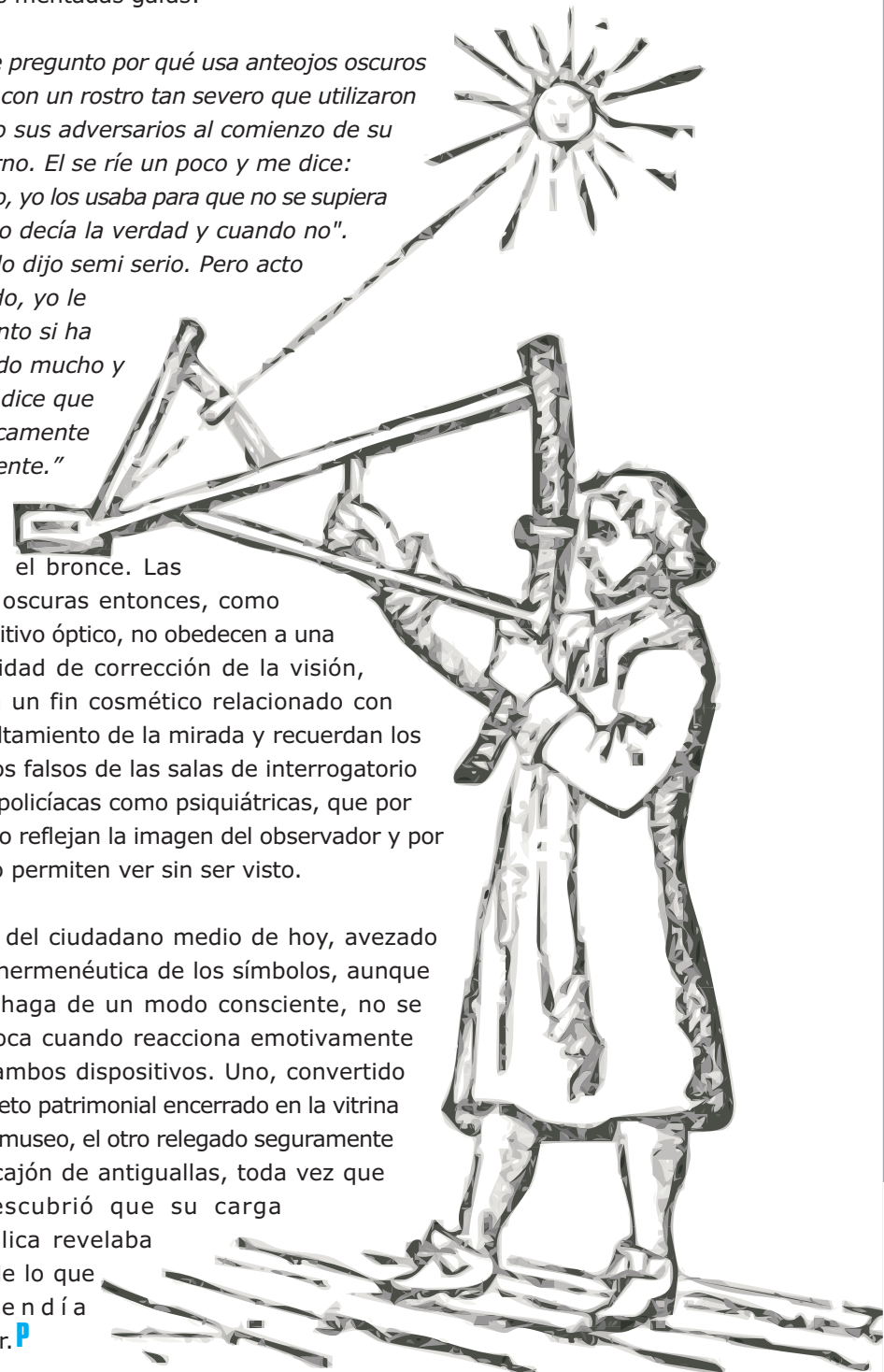
La periodista María Eugenia Oyarzún, "convencida de que Augusto Pinochet no ha logrado ser reflejado en los libros que se han escrito sobre él", decidió publicar un libro (Augusto Pinochet, diálogos con su historia). Nótese que en la misma motivación de la periodista está una vez más la teoría del reflejo, la idea de que hay una identidad objetiva que amerita ser "reflejada" del modo correcto apropiado.

En una de las entrevistas María Eugenia Oyarzún le consulta a Pinochet por las mentadas gafas:

"(...)le pregunto por qué usa anteojos oscuros y sale con un rostro tan severo que utilizaron mucho sus adversarios al comienzo de su gobierno. El se ríe un poco y me dice: "bueno, yo los usaba para que no se supiera cuando decía la verdad y cuando no". Y me lo dijo semi serio. Pero acto seguido, yo le pregunto si ha mentado mucho y él me dice que prácticamente no miente."

Para el bronce. Las gafas oscuras entonces, como dispositivo óptico, no obedecen a una necesidad de corrección de la visión, sino a un fin cosmético relacionado con el ocultamiento de la mirada y recuerdan los espejos falsos de las salas de interrogatorio tanto policíacas como psiquiátricas, que por un lado reflejan la imagen del observador y por el otro permiten ver sin ser visto.

El ojo del ciudadano medio de hoy, avezado en la hermenéutica de los símbolos, aunque no lo haga de un modo consciente, no se equivoca cuando reacciona emotivamente ante ambos dispositivos. Uno, convertido en objeto patrimonial encerrado en la vitrina de un museo, el otro relegado seguramente a un cajón de antiguallas, toda vez que se descubrió que su carga simbólica revelaba más de lo que pretendía ocultar. **P**



# De cómo los lentes de Allende llegaron al Museo Histórico Nacional

— por Teresa Silva Jaraquemada

Esta carta fue enviada, recientemente, a la Directora del Museo Histórico Nacional. En ella se explican las circunstancias en que fueron encontrados los lentes de Allende, que forman parte de la exhibición permanente del Museo. Los antecedentes entregados por Teresa Silva son parte de la información que los guías entregan al visitante.

**E**sto fue lo que me sucedió el 16 o 17 de septiembre de 1973 y hoy quiero relatarlo.

Desperté temprano, supe que habían levantado el toque de queda para ese día por unas horas.

Tomé mi liebre V. W. y me dirigí al centro a mandar un cable a Gonzalo (mi marido que se encontraba en San José de Costa Rica). La Agencia quedaba en Bandera frente al teatro Metro. Una vez terminada mi diligencia, me acerqué al Kiosco de diarios más cercano y le pregunté a la señora que vendía "¿usted cree que podría ver la Moneda?" me respondió: "si usted no le tiene miedo a los pacos vaya".

Caminé hacia el palacio presidencial, pasé por la Intendencia donde había un pelotón de carabineros, y me dirigí hacia la puerta principal, las calles estaban vacías, los faroles rotos. Justo frente a la entrada estaba una muchacha, de unos 20 años mirando los daños del bombardeo, al verme empezamos a conversar. Me preguntó si sabía donde quedaba Morandé 80, le contesté como no lo voy a saber si yo viví frente a la Moneda desde los 7 años, la plaza de la constitución era como el jardín de mi casa, desde mi infancia he vivido la historia de Chile, vi la revolución del Seguro Obrero desde mi ventana y conocí personalmente a Arturo Alessandri y a otros presidentes.

Volviendo al relato doblamos por Morandé hacia la Alameda, ahí vimos que frente a la puerta en la vereda, habían colocado cajuelas, sillas y otros objetos sacados del incendio. Estaban dos carabineros de guardia parados enfrente. Dirigiéndome a mi compañera le dije "Pensar que aquí murió Allende" impactada a pesar de haber sido opositora a su gobierno.

Uno de los carabineros me miró y me dijo "¿Les gustaría subir?" le contesté: "sí", mirando a la muchacha. Una vez adentro sentí temor, considerando los momentos tan cruentos que estábamos viviendo. Y pensé que nos podía pasar cualquier cosa. Por eso les mencioné varios conocidos importantes para darme valor. Frente a mí, al lado norte había un zócalo antes de subir la escalera, ésta estaba llena de hollín y escombros, al dar un paso pisé un cartón que resultó ser un programa de los Quilapallún, lo tomé y pensé, esto lo llevo de recuerdo porque nadie me va a creer que estuve en la Moneda. Seguí subiendo hasta llegar al segundo piso, ahí unos de los carabineros me preguntó si quería entrar a la pieza donde había muerto Allende, yo le contesté que sí, la muchacha contestó no, pero más tarde me siguió. Como la luz era muy escasa debido a que el sistema eléctrico había quedado inutilizado por el bombardeo, encendí un fósforo y avancé hasta el centro de la pieza. Quedé paralizada el fósforo temblaba en mi mano, ya que en el sillón estaban las manchas de sangre y demás evidencias de lo ocurrido, no podía creer lo que estaba presenciando, el carabinero avanzó y levantó las manos como si fuera un fantasma tratando de asustarnos, luego me dijo que el presidente Allende había disparado desde ese balcón, con la metralleta que le regalara Fidel Castro.

Avancé hasta la otra habitación donde había una gran mesa en el centro llena de tierra y escombros, sin embargo la pieza donde falleció el presidente Allende estaba intacta. Salí de ahí y los carabineros tomaron conciencia de lo que habían hecho, y nos hicieron prometer que no le contaríamos a nadie que habíamos entrado a la Moneda, y que además ellos observarían hasta la Intendencia para ver que ningún uniformado estuviera mirando y pudiéramos salir sin ser vistas.

Cuando íbamos bajando la escalera mis ojos se posaron en el rincón de uno de los peldaños donde habían unos anteojos. Los tomé inmediatamente y los envolví en el programa de los Quilapallún que aún tenía en mis manos. Uno de los carabineros me dijo, no vayan hacer los anteojos

de Allende que **Cuando íbamos bajando la escalera mis ojos se posaron en el rincón de uno de los peldaños donde habían unos anteojos. Los tomé inmediatamente y los envolví en el programa de los Quilapallún que aún tenía en mis manos** andaban buscando, seguramente al bajar el cuerpo, resbalaron. Yo les contesté: "estos anteojos son míos, soy señora de historiador y esto no se lo doy a nadie". Como lo dije con tanta fuerza el carabinero no se atrevió a contradecirme, (me salió la Paulada, de doña Paula Jaraquemada)

Una vez en la calle tomé mi liebre junto con mi compañera a quien dejé en Los Leones con Providencia, lo único que recuerdo es que ella tenía dos apellidos iguales y que se casaba la semana siguiente, nunca más supe de ella.

Apenas llegué a mi casa llamé a Enrique Campos Menéndez (esposo de mi prima M. Angélica) y le conté sobre exitada lo que había ocurrido. El me dijo: "escríbelo Teruca".

He mantenido esta pieza histórica guardada por muchos años. Hoy en democracia, en un ambiente de tolerancia, me ha parecido propicio donar este valioso objeto al Museo Histórico. Para ello me acerqué a Sofía Correa, su Directora, ex alumna de mi marido y muy querida por él. A través de este sencillo acto solo deseo realizar un pequeño aporte en la reconstitución de tan importante período de nuestra historia. **P**



# ¿Amigo o enemigo!

## El miedo y la amenaza política

■ por Elizabeth Lira

Chile era para los chilenos un país democrático, tolerante, pluralista y abierto a los cambios, donde era posible elegir a un socialista como presidente del país. No obstante, durante casi treinta años se había ido repitiendo un modelo de propaganda electoral conocida como “campaña del terror”, basada en la manipulación de las emociones y los miedos y en la predicción de las peores catástrofes si la izquierda llegara al poder. En 1970, la propaganda se había refinado buscando movilizar los temores y ansiedades de la población, asociándolos con la victoria de la Unidad Popular. Pero a pesar de su intensidad y sofisticación, no tendría éxito esta vez.

### 1970-1973

Por su parte, la campaña electoral de la Unidad Popular proponía el cambio social con la participación de las mayorías y anunciaba *"porque esta vez no se trata de cambiar un presidente, será el pueblo quién construya un Chile bien diferente"*. Construir un “Chile bien diferente” era un sueño que entusiasmó a miles de chilenos, pero resultaba muy amenazante para los representantes del poder económico y político tradicional y para las empresas transnacionales que tenían inversiones en el país. No obstante, Salvador Allende asumió como Presidente de Chile en 1970, a pesar de los augurios catastróficos y las conspiraciones y acciones criminales ejercidas para impedirlo.

El gobierno enfrentó día a día dificultades crecientes. Algunas situaciones cotidianas se fueron transformando poco a poco en problemas políticos como el abastecimiento de productos básicos y el transporte, entre otros. La capacidad adquisitiva había mejorado y se habían multiplicado los consumidores. Las expectativas de escasez favorecieron el acaparamiento y el “mercado negro” y, para partidarios y opositores, a pesar de disponer de dinero, la adquisición de bienes básicos se transformó en una obsesión diaria, dedicándole largas horas en colas interminables. Se agitaba el fantasma del racionamiento y del hambre y los titulares de los diarios ponían palabras a esos miedos.

El desabastecimiento exacerbaba la amenaza del descalabro económico. La polarización política erosionaba la convivencia democrática. La prensa de derecha bombardeaba a la población con

informaciones que generaban temor e incertidumbre en todos los aspectos de la vida cotidiana. La prensa de izquierda se caracterizaba por un estilo descalificatorio que utilizaba expresiones del humor popular para amenazar y agredir a los opositores, exacerbando la hostilidad y la polarización. La realidad nacional era descrita por la oposición como una situación creciente de desorden y caos, lo que reforzaba la inseguridad y la incertidumbre sobre el futuro en distintos sectores sociales. La percepción cruzada de amenaza y miedo se reflejaba en la prensa adicta al Gobierno y en la prensa de oposición, construyéndose como una escalada simétrica en “un campo de batalla”, cuyo desenlace fue el derrocamiento del gobierno. Así, una situación de conflicto social agudizado se transformó en una “guerra” y los partidarios del gobierno derrocado fueron definidos como enemigos de Chile. La vida cotidiana de los chilenos se pobló de enemigos. La desconfianza y el miedo caracterizarían las relaciones sociales a partir de ese momento. Las familias y los vecindarios, las escuelas, los sindicatos y clubes deportivos, las oficinas y lugares de trabajo, las universidades y las iglesias fueron afectadas por la polarización y el temor, por la rigidez y la reducción de alternativas: amigos o enemigos.

### 1973

Miles de personas fueron detenidas y reclusas en recintos deportivos a lo largo del país. Muchos fueron torturados, maltratados y asesinados buscando “las armas” con las que se asesinaría a miles de opositores. Era el plan Z, atribuido a la UP, y utilizado como justificación psicológica y política para una represión despiadada.

Según Ascanio Cavallo, la Comisión de Verdad y Reconciliación había establecido que *"el clima subjetivo creado en el país antes del golpe militar -una prensa exaltada, unos dirigentes políticos excitados, una economía en caos, un sistema institucional quebrantado por los enfrentamientos, una violencia subversiva- determinó el comportamiento de los militares y especialmente el despliegue de fuerza que emplearon para controlar la situación (...) Este peligro subjetivamente percibido, pero objetivamente no corroborado (el informe Rettig descartó la existencia real del 'Plan Z') es el fundamento para las acciones de violencia que*



□ Archivo Museo Histórico Nacional

permitieron el control del país. El sentido de restauración institucional confiere legitimidad a esa misma violencia. Es lo que los generales llaman 'situaciones extremas'.

Tal vez por eso, apelar a la memoria sea buscar y encontrar espacios para nombrar lo amado y lo perdido. Lo que ha muerto en nosotros y lo que se extinguirá con nuestra muerte. No basta con sobrevivir.

Las fuerzas militares ocupaban el país en tenida de combate. Los helicópteros sobrevolaban las ciudades de día y de noche. Los muertos arrastrados por las aguas de los ríos se multiplicaban por miles en el imaginario colectivo. Se "invitaba a colaborar" a la ciudadanía para la ubicación de extranjeros y "dirigentes y activistas marxistas que deben ser juzgados por sus actividades antipatrióticas". Se incitaba a una vigilancia omnipresente debilitando los lazos colectivos y fomentando la identificación de los "sospechosos" entre los vecinos y conocidos. El miedo crecía con los rumores sobre fusilamientos y torturas. La mayoría de la gente se sentía vulnerable e indefensa y se refugiaba en el silencio y se mimetizaba en el anonimato.

Al mismo tiempo, la Junta Militar intentó generar una mística alrededor de la "gesta de liberación", invitando a los chilenos a colaborar en la reconstrucción de la patria, a donar dinero, joyas y objetos de valor para esos fines. La resignificación de los hechos pasados y presentes exaltaba la "salvación de la patria" pero el lenguaje era amenazante. Las expresiones "sin piedad", "hasta las últimas consecuencias", "extirpar hasta las raíces", "sin consideración de los sacrificios", "borrar del mapa" eran frecuentes para justificar la represión. También se usaban palabras como "limpieza" y "depuración" intentando borrar las huellas del pasado. Se limpiaban los muros de consignas y murales. Se depuraban las oficinas públicas de elementos indeseables. La política era "sucua" y se declaró suprimida. En la remodelación San Borja del centro de Santiago "Un compacto grupo de soldados inició los allanamientos (...) La orden era "limpiar". (...) Miles de libros, folletos, revistas, discos y afiches fueron confiscados (...) Durante el atardecer, enormes fogatas se elevaron en los jardines". Muchos libros, poemas y canciones fueron quemados, o excluidos del espacio público y social. Muchos pensamientos fueron prohibidos. Muchos nombres de poblaciones populares fueron reemplazados por otros como "El encanto", "El esfuerzo", "El Progreso", "Nuevo amanecer", intentando suprimir los vestigios del pasado. Muchas palabras fueron proscritas del lenguaje, como la palabra "compañera o compañero", trato habitual entre los partidarios de la Unidad Popular. El acatamiento era justificado psicológicamente como un requisito de sobrevivencia. La rabia generada por el abuso y el atropello quedaba atrapada en el miedo. "Todo se desvanecía en la niebla. El pasado estaba borrado. Se había olvidado el acto mismo de borrar y la mentira se convertía en verdad".

Con el paso del tiempo el miedo se hizo crónico y empobreció de muchas maneras la vida cotidiana Sus raíces se encontraban en

las amenazas de muerte que impregnaron las relaciones sociales y en la indefensión de las mayorías ante la arbitrariedad del poder. La angustia vivida en ese tiempo quedó asociada a la pérdida de los sueños, de los proyectos políticos, a la pérdida de las personas amadas, a la participación y a la política.

El país fracturado se iría recomponiendo a paso lento en la solidaridad silenciosa tejida día a día en muchos lugares del país. La memoria de los sueños se resistiría a la erosión del tiempo y a la desolación ante las pérdidas y la muerte, pero las huellas del dolor y del miedo persistirían como dolores privados de las víctimas, mientras no hubiera palabras colectivas que permitieran una elaboración de sus raíces políticas y de su impacto en la sociedad y en las vidas de todos. Algunos han vivido como si nada de esto fuera cierto y recomiendan el olvido para que haya paz en el futuro, como si fuera posible olvidar y dar vuelta la página sobre un tiempo en que algunos se arrogaron el derecho de matar en nombre de la patria... También coexistirían desarraigos y desapegos de tantos, como si pudieran exorcizar la ira y el odio, la frustración, el desaliento y la impotencia... Sin embargo, los signos de la muerte se entretejieron con la vida y más de la mitad de los chilenos nacieron a partir de entonces, recibiendo el peso de esta historia, que, a diferencia de otros tiempos, se ha resistido a ser cerrada con el "velo del olvido".

Tal vez por eso, apelar a la memoria sea buscar y encontrar espacios para nombrar lo amado y lo perdido. Lo que ha muerto en nosotros y lo que se extinguirá con nuestra muerte. No basta con sobrevivir. La vida misma implica diferenciar lo que hicimos con los sueños y lo que enseñamos a nuestros hijos para no dejarnos destruir por los odios y los miedos. A su vez habrá que seguir construyendo las condiciones para el reconocimiento de los derechos de las víctimas y también de los derechos de todos, de tal modo que nunca más alguien pueda sustraerse al respeto por la vida en nombre del bien común y de la patria. P



# Oxidación de la me

Animitas a la orilla del camino,  
fotografías marchitas, diarios  
de ayer con los que se  
envuelve el pescado de  
mañana, guardan la huella de  
una ausencia, un recuerdo que  
queremos conservar pero  
cuyos signos se desvanecen  
ante nuestros propios ojos.

**E**n su Historia Natural, Plinio El Viejo refiere el mito de origen de la representación pictórica. Iluminada por una vela, la hija de un artesano de Corinto traza sobre un muro el contorno de la sombra de su amante que parte de viaje, para así conservar su imagen, o acaso su alma.

La pintura como representación no surgiría, entonces, de una "percepción real", sino de la memoria de una imagen construida a partir de una sombra, del intento de fijar esa sombra huidiza.

Hoy ese gesto ancestral se sigue reproduciendo, por ejemplo, en el procedimiento forense de demarcación de la silueta de un cuerpo que sabemos está definitivamente ausente; lo mismo que en las pancartas enarboladas por los familiares de detenidos desaparecidos, quienes se hacen acompañar en sus marchas por la representación de la sombra negra de los que faltan.

Fijar, entonces, el contorno de una ausencia para conservar por lo menos una huella, levantar un xenotafio hecho de tinta, de papel, de vagos recuerdos, o de luz, como lo sugiere Willy Thayer, en el texto que acompaña estas líneas. Asignamos a la emulsión fotográfica la

## El xenotafio de luz

"De niño Einstein miraba fotos con la misma frecuencia con que observaba el cielo estrellado. Cada foto era una estrella. Cada estrella era una foto. Escuchó decir una vez que muchas -tal vez todas- las constelaciones que brillaban en el cielo, eran residuos umbrátiles de astros y galaxias muertas de las que el ojo humano profitaba como telón, como álbum de fotografías. El impacto de tal aserto fue sólo comparable a la idea de que tras la fotografía de su madre no hubiera existido nunca madre alguna. Entonces, Einstein hiperrealizó la luz. Sustantivó la foto de su madre. Hizo de la luz (fotós) la única invarianza. Fuera de ella nunca más hubo tiempo, ni historia, ni paisaje que fotografiar".

Cuando no hay negativos los deudos eligen una fotografía del muerto y encargan su reproducción para luego repartirla entre los amigos y familiares cercanos. Sin embargo, en la reproducción de una fotografía a partir de una fotografía se invierte el proceso de ese arte que regularmente va de la luz viva al negativo y del negativo a la foto. En este caso irregular, es la luz ya embalsamada en una foto la que viaja hacia el negativo, y desde allí hacia su reproducción múltiple. El negativo derivado de una fotografía no alberga, entonces, la luz de un rostro vivo, sino lo umbrío de un papel inanimado. En la fotografía de una fotografía, como en la lectura de una lectura, la inscripción solar se ha encriptado una vez más. ¿Puede, entonces, denominarse fotografía a esta foto segunda?

En la fotografía de una fotografía, pareciera gesticular el fin de la luz (fotós). Fotografiar una fotografía es inmortalizar el cadáver solar. El primer pariente que fotografió una fotografía anunció, en su luto, el porvenir de una época en

que ya no habría historias, vidas, paisajes, ni luces que fotografiar o escribir. Conjuró, con ello, una era donde no habría luces que tomar, donde una foto sólo podría semejarse o tratar de otra o de la misma fotografía. Conjuró un mundo en el que sólo sería posible fotografiar, filmar, grabar, narrar fotografías, filmaciones, grabaciones, narraciones. En una época tal, en que la luz original habrá sido ella misma una fotografía, todavía se comerciarán negativos auráticos de una época en que además de fotografías y narraciones, había acontecimientos y gestas que fotografiar y contar. Tales negativos operan como cicatrices solares en la hiperrealidad de la luz. En una época tal, si en ella se guarda memoria de una cultura solar, "la guerra de todos contra todos" tendrá como fin singular, exhumar los restos de luz desaparecidos en algún negativo sepulto en cualquier sitio. El hallazgo de tales restos, su exhumación y puesta en circulación como bien público y publicitario, abrirá el proceso de su inhumación definitiva en la subjetualidad medial. La exhumación operará el desaparecimiento definitivo en la circulación.

Fragmento del texto de Willy Thayer publicado en "Políticas y estéticas de la Memoria", Nelly Richard (ed.), Editorial Cuarto propio, Santiago, 1999



# memoria

■ por Luis Umberto Rojas

misión de fijar un instante, de hacerlo perdurable. Y al parecer confundimos la operación de registro, su fijación, con el anhelo de que tal registro sea perdurable.

Fotografiamos para "inmortalizar un momento". Pero, curiosamente, mientras más se acude a una fotografía para revivir las imágenes que encierra, más se acelera su descomposición. En la emulsión fotográfica formada por pequeñas gotas o granos grasos proliferan, ávidos de luz y humedad, mínimos hongos que van consumiendo lentamente la imagen grabada. Las fotografías se conservan mejor no estando permanentemente expuestas a la luz, es decir, duran pero a condición de que no las veamos. ¿Sucederá algo similar con nuestra memoria? ¿Se conservarán mejor, precisamente, aquellos recuerdos que menos vienen a la luz de nuestra conciencia?

Hacemos enormes esfuerzos para fijar nuestros recuerdos, para hacerlos perdurables, tal vez porque sentimos que nuestra propia memoria es demasiado frágil para llevar a cabo semejante tarea. En muchos casos, sin embargo, es precisamente allí, en ese territorio precario y difuso donde mejor perdura el pasado.

Extraña paradoja según la cual ciertos soportes donde se inscribe un signo, un gesto, una imagen, para que no se pierda, terminan por causa de su propio proceso de degradación, sumando a la ausencia que se quiere conjurar, una segunda desaparición, la del soporte donde se inscribe el recuerdo.

Tal vez el soporte del que más desconfiamos, nuestra propia memoria, siga siendo el único lugar donde se mantienen vivos los colores del recuerdo. No desaparece necesariamente todo aquello que olvidamos, forma parte de un sedimento, invisible como un álbum cerrado, pero que a pesar de todo está allí, como el dibujo sobre la pared de la muchacha de Corinto de la que habla Plinio, como una ausencia, cuya silueta llevamos dentro. **P**

No desaparece necesariamente todo aquello que olvidamos, forma parte de un sedimento, invisible como un álbum cerrado, pero que a pesar de todo está allí, como una ausencia, cuya silueta llevamos dentro.

Escritor y maestro chasquilla



## Anima en pena

Tan habituales en el paisaje caminero chileno, "la animitas" empiezan a brotar como callampas en las nuevas autopistas, desorganizando con su colorido la estética aséptica de la modernidad y constituyendo desde el punto de vista de la seguridad vial, un factor de riesgo no calculado.

No es probable que las proyecciones hayan contemplado tan peculiar modalidad "señalética" testimonio y en cierto modo registro estadístico, de los muertos que van quedando en el camino.

Se entiende, entonces, que una de las empresas concesionarias propusiera a los deudos responsables, la reubicación de las casitas y su reemplazo por un modelo tipo

"casa piloto" encargado especialmente para tal efecto. Curiosa mezcla de respeto a las tradiciones funerarias y extravagancia.

Por ese camino empedrado de buenas intenciones bien podrían llegar a construirse pequeñas "villas" funerarias ubicadas en lugares seguros, (¿por qué no al lado de los auto-servicios?). Con ello las Animitas callampas se transformarían nada menos que en "memoriales".

Pero, ¿será esa la idea?

Porque la animita es, propiamente, un xenotafio, un monumento funerario sin cuerpo,

una tumba vacía construida en el lugar de una muerte sorpresiva y violenta, para evitar que el alma del difunto quede suelta, sin lugar de descanso. La animita no es, entonces, solamente un sitio de recuerdo para los vivos, es por sobre todo un ancla para el alma del muerto. Por eso se construyen "in situ"; no se trata, pues, de cementerios unipersonales, ni de memoriales. Su función es mágica y tiene que ver con que los difuntos (y no los vivos) encuentren la paz y dispongan de un territorio demarcado para evitar que el alma del muerto quede penando.



# Nunca

Una visión sobre

Los informes sobre violaciones a los Derechos Humanos dan cuenta de las diversas formas de tratar el tema, así como de las variaciones que ha sufrido el concepto mismo de derechos humanos con el paso del tiempo. Aquí revisamos esta evolución.

## Informes de DD.HH. del cono sur

■ por Aldo Marchesi

**D**urante los primeros años de gobierno democrático en todos los países latinoamericanos, gobiernos o actores de la sociedad civil produjeron informes que intentaban plantear una suerte de verdad definitiva sobre lo ocurrido durante cada dictadura. Los informes realizados entre los años 1984 y 1991 fueron: *Nunca Más 1984* (Argentina), *Brasil Nunca Más 1985*, *Uruguay Nunca Más 1989*, *Informe Rettig 1991* (Chile). Los informes elaborados por los gobiernos (Argentina, Chile) tuvieron como objetivo, dar una respuesta a las organizaciones de víctimas y realizar una condena pública a las prácticas desarrolladas durante la

Sobre este tema no existen mayores divergencias, los informes expresaron un acuerdo mínimo entre los sectores "democráticos" consistente en el reconocimiento de que durante las dictaduras se habían violado los DD.HH. y de que esto no se podía repetir.

dictadura. Por otra parte, los desarrollados por sectores de la sociedad civil (Brasil, Uruguay), exigían a los nuevos Estados democráticos un mayor compromiso con el tema de los DD.HH. Todos los textos tenían una estructura conceptual relativamente común. Planteaban posibles causas de la dictadura, realizaban una caracterización general de la misma, describían las violaciones a los DD.HH. cometidas, y proponían recomendaciones para resolver los problemas que quedaban pendientes. En estos textos, se entablaba una particular relación entre pasado y presente, donde a través de la reflexión sobre un proceso político anterior, se realizaba una valoración sobre la democracia, y se proponía, de manera explícita o implícita, pautas para las conductas de los "nuevos" ciudadanos. La diversidad de los informes expresaba las múltiples valoraciones que existían entre los sectores "democráticos"<sup>(1)</sup> acerca de la experiencia política anterior y las nuevas democracias.

### La noción de Derechos Humanos

La noción de derechos humanos adquirió en estos textos un papel protagónico. Si bien esta categoría ha sido central en el pensamiento moderno occidental, sus sentidos han diferido como consecuencia de los diferentes contextos históricos. En la pos-guerra la comunidad internacional propuso una declaración universal que expresaba una visión amplia de los derechos

humanos, cuya mejor expresión se desarrolló en el modelo del Estado benefactor que se comenzaba a construir. En ésta declaración junto a los tradicionales derechos civiles y políticos, se incorporaban aspectos sociales, económicos y culturales. La tensión entre los derechos políticos y los socio-económicos no era nueva, podemos decir que databa de las polémicas de la revolución francesa. La declaración de 1948 parecía resolver el asunto definitivamente.

Sin embargo, el proceso histórico posterior, demostró la relativización de esta declaración, el clima de la guerra fría puso en cuestión la noción de DD.HH. Estos eran relativizados por la derecha en función del conflicto ideológico planteado con el marxismo, y por la izquierda siendo sustituida por una visión que hacía hincapié en los derechos sociales frente a los políticos.

En los 80, asistimos a una incesante y persuasiva reaparición del concepto de DD.HH. en la región (Ansaldi, 1986) (Hershberg, E. Jelin, E. 1996). Esta tiene que ver con una estrategia defensiva desarrollada por una diversidad de organizaciones profundamente heterogéneas en lo ideológico y político que sufren el ataque del aparato estatal. Estos organismos autodenominados de DD.HH. lograron repercusión en los escenarios nacionales y también internacionales a través de sus contactos con entidades como Amnesty International, sectores progresistas de la Iglesia y sus reclamos en diferentes organizaciones intergubernamentales (OEA, ONU). A través del desarrollo de estos





movimientos se comenzó a construir un sentido particular, contingente e histórico a la noción de Derechos Humanos. Los informes son un paso más, en la consolidación de este particular sentido específico de la noción de DD.HH. en la región. Sobre este tema no existen mayores divergencias, los informes expresaron un acuerdo mínimo entre los sectores "democráticos" consistente en el reconocimiento de que durante las dictaduras se habían violado los DD.HH. y de que esto no se podía repetir. Cuando los textos se refieren al concepto de violación de los DD.HH. se hace mención exclusiva a algunos derechos civiles y políticos, y en algunos casos podríamos plantear exclusivamente al derecho a la vida.

"Las normas internacionales pertinentes abarcan un variado conjunto de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Este informe se refiere sólo a las violaciones de algunos de ellos, lo que no significa negar la importancia de todos los derechos. ...Para los efectos de la realidad que cubre este informe es razonable, entonces, y sin hacer un juicio que pretenda ser válido en términos generales o para otras realidades, caracterizar como las más graves violaciones aquellas que tuvieron como resultado la muerte de personas (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991: p. 15).

"Son muchísimos los pronunciamientos sobre lo sagrado de la persona a través de la historia y, en nuestro tiempo, desde los que consagró la Revolución Francesa hasta los estipulados en las cartas universales de Derechos Humanos y en las grandes encíclicas de este siglo. Todas las naciones civilizadas, incluyendo la nuestra propia, estatuyeron en sus constituciones garantías que jamás pueden suspenderse, ni aún en los más catastróficos estados de emergencia: el derecho a la vida, el derecho a la integridad personal, el derecho a proceso; el derecho a no sufrir condiciones inhumanas de detención, negación de la justicia o ejecución sumaria."(CONADEP,1984:p. 8).

En todos los textos se construyó un "sentido común"(Geertz,1994) donde la noción de DD.HH. estaba asociada a los derechos anteriormente mencionados. En los informes no existió una mayor explicitación sobre la elección de unos derechos frente a otros. Simplemente, estos derechos estaban "naturalizados" como los principales. Aunque durante las transiciones, los costos sociales de las dictaduras, como el aumento de la pobreza estuvieron en las discusiones públicas, los informes no expresaban este tipo de problemáticas. De esta manera se planteaba una suerte de jerarquización en torno a los derechos humanos, donde los derechos civiles principalmente vinculados con el derecho a la vida en relación con la actividad política tuvo un papel central en ese momento histórico.

Esta visión "nativa" del concepto de DD.HH., implicó una renovación ideológica en la región. Esta guardaba poca relación con los debates políticos de los 60 y los 70. Reiteramos, que si bien como se dijo anteriormente los DD.HH. se transformaron en el horizonte ideológico de los sectores progresistas, el concepto manejado guardaba poca relación con lo planteado por la declaración universal de 1948, ya que se presentaba una noción reducida de los mismos.

### La visión del Informe Rettig

Una sola discusión rompió la visión predominante sobre los DD.HH. ¿Quiénes violaron los DD.HH.? Todos los informes se centraron en las violaciones desarrolladas desde el Estado. Sin embargo, el informe Rettig planteó una visión disímil "Hasta hace poco tiempo, la posición tradicional de los organismos de derechos humanos más respetados era que las normas sobre estos derechos regulan principalmente las relaciones entre el Estado y los ciudadanos y que por tanto, no es apropiado llamar "violaciones de derechos humanos" a los actos cometidos por particulares. Esta posición tiende a cambiar, aunque todavía son muchas las organizaciones de derechos humanos que la sustentan... En la conciencia pública se ha hecho carne la idea de que

**Todas las naciones civilizadas, incluyendo la nuestra propia, estatuyeron en sus constituciones garantías que jamás pueden suspenderse, ni aún en los más catastróficos estados de emergencia: el derecho a la vida, el derecho a la integridad personal, el derecho a proceso; el derecho a no sufrir condiciones inhumanas de detención, negación de la justicia o ejecución sumaria**

existen ciertos valores de humanidad que deben ser respetados no solamente por el Estado, sino por todos los actores políticos.... Ellas rigen a todos los actores políticos, estatales o particulares, en tiempo de paz; y a todas las fuerzas combatientes, en caso de conflicto armado, cualquiera que sea la naturaleza del conflicto armado de que se trate. Para la opinión pública, estas normas profundamente intuitivas, han pasado a ser sinónimo de la expresión "derechos humanos". Por tanto, el sentido histórico o técnico de esta expresión, más restringido, ha venido siendo sobrepasado en la práctica.

A juicio de la comisión, estas razones explican que el decreto que la creó califique de violaciones a los DD.HH. no sólo ciertos actos cometidos por agentes, sino que también otros perpetrados por particulares que actúan bajo pretextos políticos" (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991: p. 19). Es así como el informe chileno analizará como "violación a los DD.HH." las acciones realizadas por los grupos guerrilleros de izquierda durante la dictadura. Si bien los otros informes centran su análisis en las violaciones cometidas por el Estado, nuevamente surge el clivaje entre Estado y sociedad civil. El informe Argentino, se acerca al chileno en la condena que realiza a los grupos considerados "terroristas", si bien no son evaluadas sus acciones criminales, por considerar que los militares ya realizaron dicha tarea: "Por lo demás el pueblo Argentino ha podido escuchar y ver cantidad de programas televisivos, y leer infinidad de artículos en diarios y revistas, además de un libro entero publicado por el gobierno militar, que enumeraron, describieron y condenaron minuciosamente los hechos de aquel terrorismo" (CONADEP, 1984:p.11). En el caso de los desarrollados por sectores de la sociedad civil, se realiza un análisis mucho más sobrio, histórico y carente de valoraciones críticas acerca de las guerrillas de los 60 y 70.<sup>P</sup>

(1) Así llamaré a lo largo del artículo al heterogéneo conjunto de actores que en la transiciones promovían formas de democratización política (O' Donnell, G., Schmitter, P., Tomo 4, 1988).

### BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

- Arquidiócesis de San Pablo 1985, Brasil Nunca Más (Petrópolis, Ed. Vozes).
- Ansaldi, Waldo 1986 (Comp.) La ética de la democracia (Buenos Aires, Ed. CLACSO).
- CONADEP 1984 Informe Nunca Más, (Bs. As. EUDEBA).
- De Sousa Santos, Boaventura, "As tensões da modernidade" en Biblioteca das Alternativas-Fórum Social Mundial, pag. Web: <http://www.forumsocialmundial.org.br/eng/tbit.asp>
- Geertz, Clifford, 1994 "El sentido común como sistema cultural" en Conocimiento Local, Ensayo sobre la interpretación de las culturas (España, Paidós Básica).
- Grez, Sergio., Salazar, Gabriel (comp.) 1999, Manifiesto de Historiadores (Chile,Ed. Lom).
- Hershberg, E., Jelin E. (coord) 1996 Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina (Caracas, Ed. Nueva Sociedad).
- Informe de la comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991 Informe Rettig, (Chile, Ed. del Ornitorrinco).
- Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria, Ed. SXXI, Bs. As. 2001.
- O'Donnell Guillermo, Schmitter, Philippe. C., Whitehead, Laurence. (comp.) Transiciones desde un gobierno autoritario, América Latina, tomo 4, (Buenos Aires, Barcelona, México, Ed. Paidós).
- SERPAJ 1989 Informe Nunca Más, (Montevideo Ed. SERPAJ).







# Cartografía

## para un cinéfilo reluctante

(o la película que puede contemplar el 11 de septiembre de 1973 si no le vuelan la cabeza en el intento)

■ por Angel Vidaurre

Aquí les va un mapa de nuestro territorio, bajen la cabeza, protejan los flancos, cierren filas y busquen sus butacas:

**P**uede que no sea muy acertado de mi parte el escribir esta reseña, pero me debo a mis lectores, aquellos espectadores activos que carecen de la concepción de lo real.

Mis enajenados camaradas en la tierra del ensueño fílmico, me honra guiarlos entre los disparos y la confusión hasta nuestros santuarios de la evasión placentera... vibramos en el pulso zen del futuro, en nuestro espacio virtual de alucinaciones colectivas.

### Cine Continental:

#### LAS LUCHADORAS CONTRA LOS ROBOTS ASESINOS

Estimado cinéfilo temo decirle que carezco de información sobre esta magna obra de la industria mexicana. Conozco un par de filmes previos que incluyen mujeres luchadoras en su repertorio pugilístico: *Santo contra las mujeres vampiros* (Alfonso Blake, 1962) y su secuela psicotrónica. *Santo en la venganza de las mujeres vampiro* (Federico Curiel, 1969). Otro filme con belicosa presencia femenina es *Santo y Mantequilla Nápoles en la venganza de la Llorona* (Miguel Delgado, 1973).

Asistir al Continental tiene la ventaja que Godard encuentra en las malas películas, "no hay cola en la entrada del cine". Puede ingresar rápidamente, sobre todo si escucha algunos estampidos semi-automáticos a sus espaldas, pero no se preocupe demasiado, con suerte y con la ayuda del Olimpo de la lucha mexicana: *El Santo*, *Neutrón*, *Blue Demon*, *Superzán*, *Blue Angel*, *Tinieblas* y *Mil Máscaras*, y por qué no, algunos demonios del ring como el *Médico Asesino* y *La Momia Azteca*, más las luchadoras y sus robots asesinos, es posible que sobreviva a los hostiles zombis armados del exterior que, en 1961, derrotó el Santo a golpe de llaves grecomexicanas.

### Gran Palace y Bandera

"DE TODAS LAS ARTES, EL CINE ES PARA NOSOTROS LA MÁS IMPORTANTE". LENIN.

Si sus intenciones para el día de hoy son de orden proselitista, y desea confirmar sus manuales políticos con un filme que se adecue a la teoría,

le recomiendo con reserva que asista al Gran Palace y su ciclo de cine antifascista, en donde podrá contemplar una chapuza fílmica titulada *Operación Alfa*, contra lectura del "Plan Z" que supuestamente pretendía exterminar los cimientos de occidente y tangencialmente de nuestro país. Si desea asistir, le ruego que abucheé lo más bulliciosamente posible a fin de evitar que lo confundan con un militante, pues un buen cinéfilo siempre debe diferenciarse de un simple activista político. Si pifia con energía incluso le pueden otorgar un salvoconducto que le permitiría proseguir su tour por otras salas.

Si camina con precaución por el centro de la ciudad, evitando los piquetes militares y los francotiradores -que de francos no tienen mucho- y aun insiste en contemplar un filme que satisfaga su necesidad de espectador comprometido con la revolución, creo que debo insistir, aunque suene majadero, en que hoy no es el mejor día para ser coherente, pero si a pesar de todo, aun desea instalarse como



un espectador heroico, es posible que pueda asistir al cine Bandera que exhibe un filme de vanguardia soviética: *La balada del soldado* (Chujrai, 1959), lo último en el imaginario comprometido del cine del gran imperio soviético que aún vivirá mil años.

### Cine Plaza y Moderno

"TAMBIÉN LOS QUE JUEGAN A LO SEGURO MUEREN SIN UN CENTAVO"  
Eddie Felson (Paul Newman en *The Hustler*)

Mientras camine no se fije en los aviones que sobrevuelan la ciudad, intente evitar mirar a los ojos a cualquier uniformado, apéguese a los muros y camine por la sombra. Aprovechando la fecha, consiga un traje de huaso y simule esperar con ansias las fiestas patrias. Si todo sale bien puede aprovechar de ver dos filmes realmente interesantes que por suerte, o simples problemas de distribución, lograron ingresar al país.

En el cine Plaza se exhibe una verdadera obra de subversión reaccionaria, ingresada clandestinamente por enemigos del pueblo, *Las Hermanas* (Sister, 1973) es un delirante filme de Brian de Palma que propone un híbrido de cuño hitchcockiano entre la *Ventana indiscreta* y *Psicosis*. Obra que insinúa nuevos caminos para el lenguaje cinematográfico. Citas, pastiches y reciclaje, ¿Será que nos encontramos ante una nueva forma de cine?

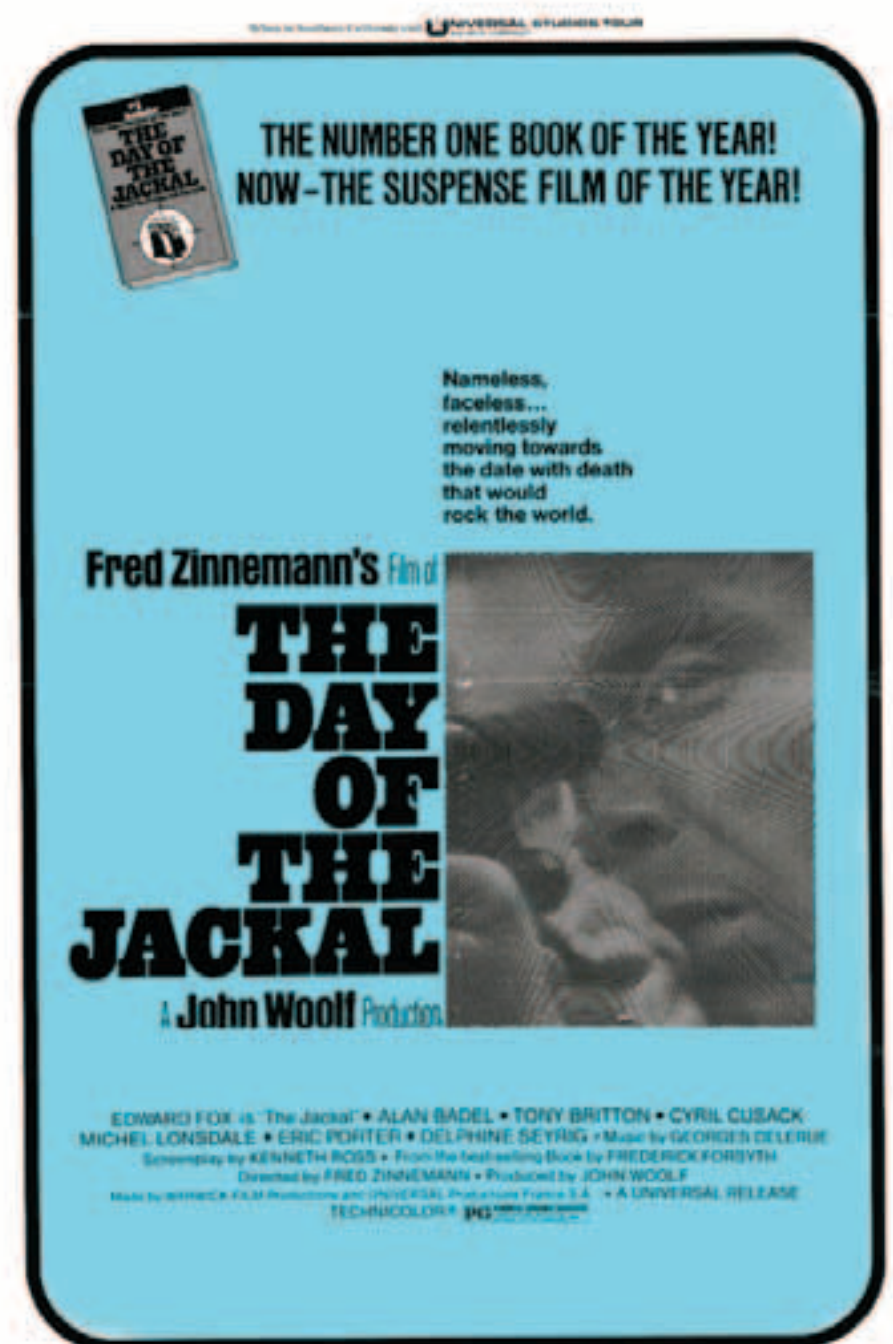
El cine Moderno ofrece un filme que levantará polémica, bueno, realmente como se ven las cosas las polémicas fílmicas tendrán que aplazarse por algún tiempo, *Soplo al Corazón* de Louis Malle embiste con una mirada desprejuiciada el tema del incesto entre madre e hijo, temática con el cual se vincula a una serie de filmes en donde la figura del padre es sabotada y Edipo se instala como un referente cuestionador: *Nattlek* (1966) de Mai Zetterling, *Edipo rey* (1967) de Pasolini, o *La estrategia de la araña* y *El conformista* (1970) de Bertolucci. Ajuste de cuentas sobre la figura paterna, imagen despótica, tan aborrecida como amada... espacio de enfermiza nostalgia que subyace bajo la figura del rebelde.

### Ideal Cinema

"Hoy en día, reconciliados con lo terrible, asistimos a una contaminación de la utopía por el Apocalipsis: la "nueva tierra" que se nos anuncia afecta cada vez más la figura de un nuevo infierno."

( Emil Cioran)

Ahora es el momento de contemplar el futuro. La utopía se ha destruido sin comenzar a construirse. El hambre azota la ciudad. Los ciudadanos se han armado y se enfrentan en cada esquina, en cada callejón, amigos contra amigos, parientes contra parientes. Los delatores se infiltran entre los pocos sobrevivientes opositores, es el fin de todo, el mundo conocido está hecho un desastre... sólo Charlton Heston podría haber hecho algo, pero contra el Armagedón no hay salida. Los hombres se devoran literalmente unos a otros, el alimento del futuro es un subproducto manufacturado de carne humana. Futurismo a lo Hobbes que se vincula a obras del nivel de *El planeta de los Simios* (Shaffner, 1968), *La naranja Mecánica* (Kubrick, 1971), o *El Hombre Omega* ( Sagal, 1971).




*Cuando el Destino nos alcance* (Richard Fleischer, 1973) mi cinéfilo recalcitrante, es un filme que no debe perder de vista en estos días, pues cualquier obra que instale la idea de que el futuro puede ser cada día peor es sospechosa de subversión, todo un atentado contramoderno, un enfermo de lucidez reactiva. Nuevamente la ficción popular derrota los presagios ingenuos de los académicos y de los grandes artistas... lo mejor es volver a casa, aunque de camino puede hacer el intento de pasar al cine Lo Castillo para contemplar el filme paradigmático de esta jornada: EL MUNDO ESTA LOCO, LOCO, LOCO... y recuerde que la función de medianoche está suspendida por hoy, por mañana... P

La editorial Aún creemos en los sueños y  
**LE MONDE diplomatique**  
una vez diaria en medio del ruido.

Presentan:

Selección de artículos  
publicados en  
*Le Monde Diplomatique*  
(Cinco inéditos en Chile)

Presentación de  
**Jorge Pavez Urrutia.**  
Presidente del Colegio  
Nacional de Profesores



En venta en quioscos, librerías y en las oficinas de **LE MONDE Diplomatique.**  
Huérfanos 1022 of.1208 - Tel: 671 42 90 - Santiago - Chile

### Deseo suscribirme a Le Monde Diplomatique

Suscripción a contar del N° ..... del mes de .....

Nombre y Apellido: .....

Dirección: .....

Comuna: ..... Ciudad: .....

País: .....

Teléfono: ..... Fax: .....

E-mail: .....

**Boleta**  o **Factura**  (adjuntar datos)

**Cheque**  Enviar cheque cruzado a la orden de "Le Monde Diplomatique"

**Tarjetas:** VISA  DINERS  MAGNA  MASTER  AMERICAN EXPRESS

N° de tarjeta de crédito)

Fecha de vencimiento de la tarjeta:

**Chile:** un año (11 números) \$ 19.500 - Suscripción de apoyo dos años (22 números) \$ 50.000  
**Estudiantes:** un año (11 números) \$ 17.500 - Extranjera: un año (11 números) US \$ 90

**Le Monde Diplomatique Llame al fono: 671 75 54 - Fax: 671 76 80**  
**Por carta a: Huérfanos 1022 of.1208 - Santiago - Chile**



# El mundo es un museo

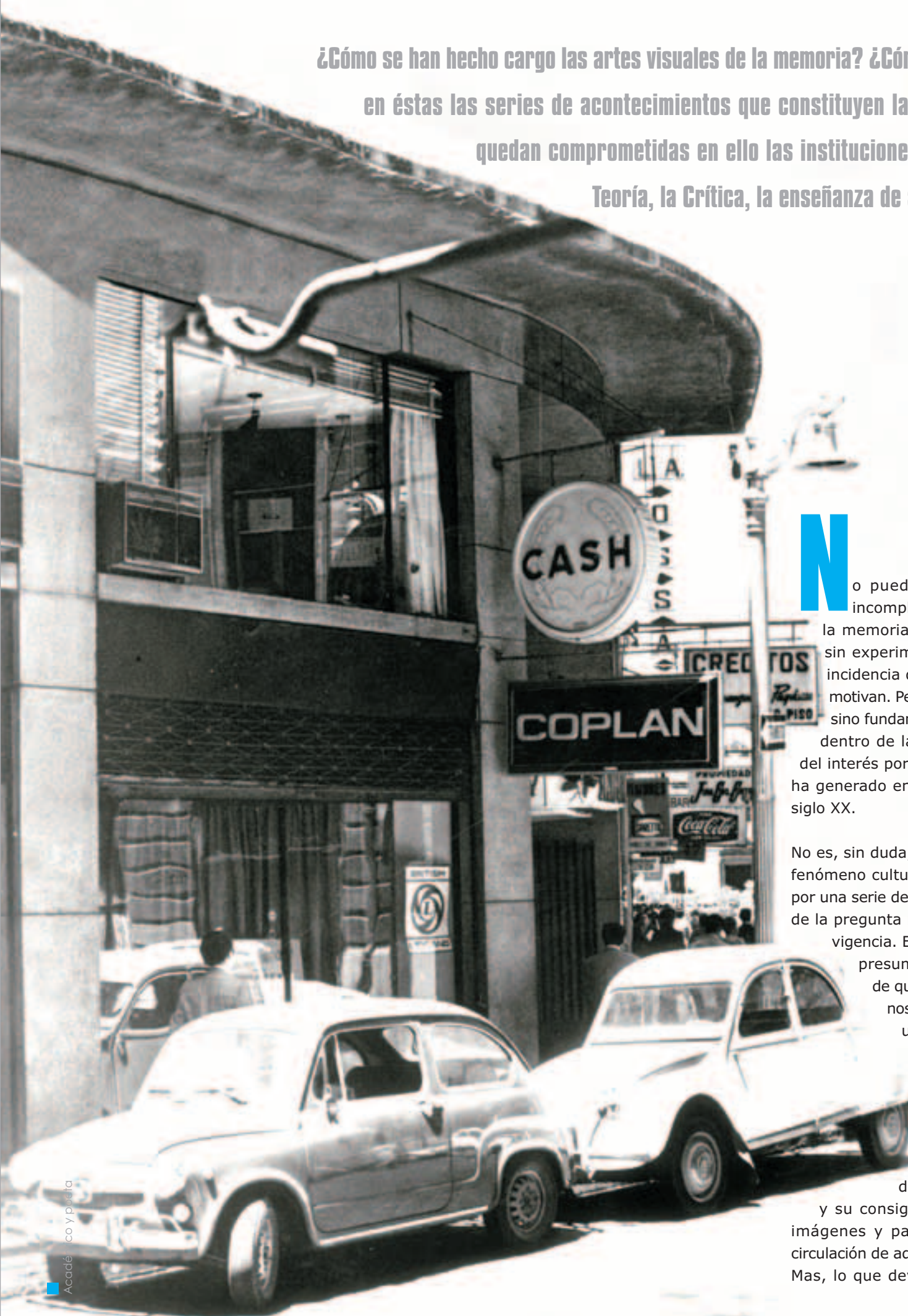
¿Cómo se han hecho cargo las artes visuales de la memoria? ¿Cómo y en qué formas se han articulado en éstas las series de acontecimientos que constituyen la historia reciente de Chile? ¿Cómo quedan comprometidas en ello las instituciones, el Museo, la Historia del Arte, la Teoría, la Crítica, la enseñanza de arte?

■ por Gonzalo Arqueros

No puedo abordar esta nota somera y sin duda incompleta, sobre lo que han sido las prácticas de la memoria en el arte chileno de los últimos 30 años, sin experimentar una suspicacia culpable acerca de la incidencia de esta compleja trama de preguntas que la motivan. Pero mi suspicacia no se refiere, a la pertinencia, sino fundamentalmente a la inscripción de ésta pregunta dentro de la proliferación general y todavía creciente, del interés por la memoria y sus formas que, sabemos, se ha generado en el mundo a partir de la última década del siglo XX.

No es, sin duda, este el lugar para pensar ese complejísimo fenómeno cultural, por lo demás ya brillantemente tratado por una serie de autores, pero, ocurre que la sola formulación de la pregunta nos da la medida misma del fenómeno y su vigencia. En este sentido la suspicacia inicial, junto con presumir la verificación perentoria de la hipótesis de que "el mundo está siendo musealizado, y todos nosotros jugamos nuestro papel en él", manifiesta un temor inconsciente acerca de si efectivamente estaremos cumpliendo bien nuestro papel.

Musealización quiere decir transformar en patrimonio todo vestigio y toda huella, monumentalizando así toda inscripción significativa del pasado. Supone un proceso de conversión material y simbólica de las cosas y su consiguiente indiferenciación. Provee de signos, imágenes y palabras, cuidadosamente editados para la circulación de aquello que, a su hora, se nos hace memorable. Mas, lo que deviene memorable, es lo que para nosotros





perdura transformado en recuerdo, actualizado en relato. Y, en la medida en que nos sea posible asistir, ya sea como actor o testigo a los hechos de la historia, éstos se nos aparecen siempre como signos a cuyo significado no tenemos acceso. Los hechos, los signos, irrumpen traumáticamente, de ellos, de su significado, tenemos apenas un vislumbre, una vaga sospecha. Las huellas, los vestigios, las inscripciones, los materiales concretos con que contamos, se nos presentan ahora, sin embargo, lejos de su contexto de gestación. Recordar es actualizar algo en el presente, según la trama de intereses y símbolos del presente.

Antes que nada, es necesario reconocer que desde los primeros días de recomposición del espacio creativo, algunos años después del 11 de septiembre del 73, hacia 1977, se desarrollan prácticas de registro, recolección y archivo, incorporando lo restado y olvidado a la trama de la obra. Los eriazos y márgenes de la ciudad en las obras de Juan Castillo, la imagen restituida del hermano desaparecido en la intervención-performática de Hernán Parada, la "obra archivo" que monta el Taller de Artes Visuales y que funciona con la intervención del público, que puede revisar y agregar materiales en ella.

Distinguiría entonces un grupo de obras que, además de tematizar y tratar de diversas maneras la memoria, sus contenidos y sus formas, se presentan en una perspectiva crítica respecto de los circuitos tradicionales de exhibición, circulación y conservación, especialmente del museo y sus correlatos. Desplazando la obra a espacios no museísticos y desarticulando valores establecidos, como la individualidad y la firma, con que se identifica, autentifica y monumentaliza al artista en cuanto que autor. Sin duda el trabajo más elocuente en este sentido, lo constituye la acción-intervención urbana "Para no morir de hambre en el arte" del Colectivo de acciones de arte "CADA" en 1979. Trabajo que se vuelve especialmente significativo por su postura crítica

**el tema de la memoria incide plenamente en el campo del arte y no se reduce tan sólo a la lucidez y diligencia con que las obras registran los "hechos", sino también, y muy especialmente, al trabajo activo y permanente de la historia del arte y la museografía.**

manifiesta, pues, no sólo implicó el uso de la leche como soporte y la ocupación simultánea de varios ámbitos diferentes de la realidad: la población La Bandera, la Revista Hoy, la Galería Centro Imagen, el edificio de la ONU, sino que culminó con la clausura del frontis del Museo Nacional de Bellas Artes, con un lienzo blanco que impedía el acceso.

No es ésta, sin embargo, la primera obra "interventual" del Museo. En efecto, en 1969 la obra "Cuerpos blandos" de Juan Pablo Langlois, se podría considerar pionera en esta posición crítica respecto del museo. No obstante, su programa y objetivos difieren de los que mueven al grupo CADA. Mientras el objetivo de éstos es producir una "escultura social", para Langlois se trata de generar una interrogante más bien formal y estética acerca de la relación obra/museo.

**Los hechos, los signos, irrumpen traumáticamente, de ellos, de su significado, tenemos apenas un vislumbre, una vaga sospecha. Las huellas, los vestigios, las inscripciones, los materiales concretos con que contamos, se nos presentan ahora, sin embargo, lejos de su contexto de gestación. Recordar es actualizar algo en el presente, según la trama de intereses y símbolos del presente.**

En síntesis, me atrevería a decir que, al menos hasta los primeros años de la década del 80, la memoria y "las memorias", constituyeron un motivo fundamental y articulante de la fisonomía de las artes visuales en Chile. Pero no sólo se tratará de obras interventuales del espacio público. Aparte del museo, múltiples problemas, elementos y operaciones que involucran la relación del arte con la memoria son sistemáticamente tematizados, como la historia del arte, la fotografía, el cuerpo, la biografía; o ejercitados, como la recolección, la fragmentación, la impronta. Siempre en una clave que reconoce la dimensión política que la memoria, en cuanto acto de recordar, posee.

Más acá de los 90s el tema de la memoria no desaparece pero se vuelve más bien inaparente, en particular, las prácticas pierden el énfasis más propiamente político de las obras de los primeros 80s. En cierto modo se adelgaza, se eufemiza. El hecho de que la memoria se instale como un tema de Estado que desborda la esfera del arte, y de alguna manera se monumentalice, transforma necesariamente su inscripción en los lenguajes y las obras.

Su actual irrupción y ejercicio se manifiesta en el campo del arte como una exigencia que, sin duda, debe ir más allá de la mera "Musealización" del mundo. Quiero decir, más allá de la transformación del mundo en objeto de contemplación inane. De este

modo, por ejemplo, las políticas museográficas, curatoriales y de conservación, pienso, que dan particularmente

exigidas. La formación y conservación de colecciones y archivos bibliográficos de artes visuales, no puede permanecer en un depósito inactivo. Las interpretaciones de obra, las periodizaciones y relatos de la historia del arte chileno contemporáneo y actual, deben ser sistemáticamente revisadas y pensadas.

Creo, en fin, que el tema de la memoria incide plenamente en el campo del arte y no se reduce tan sólo a la lucidez y diligencia con que las obras registran los "hechos", sino también, y muy especialmente, al trabajo activo y permanente de la historia del arte y la museografía.

P

## Guerrillas conmemorativas

"Uno de los ejemplos más conocidos de "guerrilla conmemorativa" en Alemania es el contra-monumento, (o monumento invisible) de Sarrebruck: después de haber arrancado setenta adoquines de la plaza de la ciudad que lleva a la antigua residencia de la Gestapo, Jochen Gertz, con la ayuda de estudiantes, grabó en cada uno los nombres de los antiguos cementerios judíos de Alemania (más de dos mil) y luego volvió a colocar los adoquines con la cara grabada contra el piso, de manera de volver invisible la memoria. cuando se conoció esta acción conmemorativa subterránea, estalló una gran controversia en Alemania y el monumento invisible tuvo muchos visitantes que, evidentemente, no veían nada, pero que así respondían a las expectativas de Gertz. Éste esperaba que, al buscar alrededor la memoria, los visitantes descubrieran la memoria que ya estaba en ellos. finalmente la plaza fue rebautizada: "Plaza del Monumento Invisible", pero el mayor alcance de esta iniciativa, según James E. young, reside en su poder de sujeción que "ya había implantado el memorial allí donde podía ser más eficaz: no en el corazón de la ciudad, sino en el corazón del espíritu público".



# La memoria de un mito es indestructible

Entrevista con Ramón Griffero

Para hablar de la memoria, de los recuerdos y de lo que se debe o no se debe olvidar, nos reunimos con este dramaturgo y Director de la Escuela de Teatro de la Universidad Arcis.

■ por Daniel Osorio

**N**unca he estado en Cracovia, pero creo que se parece mucho a este sitio. Grandes galpones, estudiantes por aquí y por allá, un pequeño comercio más parecido al trueque que a otra cosa y espacio vacío, mucho espacio vacío; frío en invierno, calor en verano, pero también la certeza de que los que están allí están haciendo algo importante, aunque ni ellos ni yo, sepamos bien que cosa.

Griffero da algunas explicaciones: las extrañas y monumentales instalaciones pertenecieron a la Fundación Libertad -muestra un cenicero- la más grande de Chile y Latinoamérica, me dice con cierto orgullo. Ahora allí se fragua el teatro que debe conmover al Chile del nuevo siglo, proyecto que él comanda como director de la carrera.

A Griffero, no sólo le interesa la historia de este edificio, le interesa también la suya propia y la de Chile, que las envuelve a todas. Tiene la certeza de que no se debe olvidar, y un poco en esa clave ha escrito y dirigido una de las obras dramáticas más importantes de las dos últimas décadas.

A él tampoco le deja indiferente la fecha del 11 de septiembre. Antes del golpe estudiaba sociología en la Universidad de Chile y militaba en el FER (Frente de Estudiantes Revolucionarios). Tras el golpe se va al exilio y no le parece extraño cambiar la sociología por el teatro.

**Todo está montado para no recordar, para no celebrar lo que fuimos, y esto tiene que ver con que al mercado no le interesa que exista historia ni futuro.**

Ya desde su primera obra, Opera para un Naufragio, la marca de la derrota está presente, "allí ya estaban los detenidos desaparecidos y todo lo que pasó; creó que el título ya dice mucho. Me acuerdo que empezaba con algo así como Fueron ellos los que quebrando la última utopía destruyeron mi primer sueño".

Después viene la trilogía compuesta por Historia de un Galpón Abandonado, Cinema Utopía y Río Abajo, "ahí se habla un poco de lo mismo, se pretende recordar cuando la idea general es el olvido. En Historia de un Galpón

Abandonado, Chile es una morgue y los personajes se centran en el recuerdo, en las marcas de la historia, hay una profesora que cuida el último libro que queda. En Río Abajo Chile es un edificio, donde la gente que recuerda esta un poco fuera de lugar, marginados, por eso están río abajo; a la mujer del detenido desaparecido nadie quiere escucharla, frente a ella vive el ex CNI que no comprende como pasó de héroe condecorado a villano".

## La política del olvido

Griffero cree que en democracia se trató de imponer el olvido como política oficial, "Creo que es un poco lo que pasó con la reconciliación, que en el fondo era olvidar; por eso la transición recién la estamos comenzando ahora que se puede empezar a recordar sin parecer ridículo... Creo que en todos estos años, nadie olvidó; y eso demuestra el éxito de obras como las mías y de otros, que tocaron temas no muy populares, pero imprescindibles. La reconciliación trató de imponer el olvido desde arriba, pero cada uno de los chilenos sabe lo que pasó y lo que le pasó a él el 11 de septiembre. Creo que la operación olvido no funcionó, y al no funcionar, hasta la derecha tiene que comprometerse hoy con recordar. Estamos en el momento de reelaborar el recuerdo para darle otro significado".

## El patrimonio al carajo

"Estoy seguro que lo que pasa de un lado gatilla cosas iguales en otro. Así, a nivel de patrimonio también hay olvido, y así hemos perdido cosas irre recuperables. Así sucedió con el urbanismo, se



aplicó a todo lo que se construía. Los mall, las grandes tiendas, los edificios se instalan en cualquier parte, arrasando con los barrios, con la memoria de lo que fue la ciudad, sin ningún espíritu de conservación, de memoria y de recuerdo, sin reconocimiento de una herencia, la que sea, pero que es la que nos tocó.

Durante estos años se ha tratado de borrar el concepto de herencia, de orgullo del pasado. Yo soy orgulloso de mis abuelos, porque me han contado quienes fueron, si me dejan de contar yo no tengo orgullo. ¿Cómo alguien va estar orgulloso del teatro chileno si no sabe su historia? Todo está montado para no recordar, para no celebrar lo que fuimos, y esto tiene que ver con que al mercado no le interesa que exista historia ni futuro; no tenemos que saber que nos vamos a morir porque, si no para qué vamos a comprar algo que no podremos llevarnos. Ni tampoco tenemos que saber lo que existió en el pasado, porque lo único que se debe valorar es el aquí y el ahora, lo que se puede consumir rápido.

Creo que del 89 hasta esta fecha la destrucción patrimonial ha sido la más grande de la historia; si se hace un catastro, la destrucción es gigantesca, de donde yo vivía no queda nada, desaparecieron plazas, casas, barrios y todo eso no es gratuito... En todo este tiempo los que han mantenido la memoria han sido los artistas".

#### Manual del héroe

Entre los políticos, Griffero encuentra los mismos síntomas de olvido que en el resto de la sociedad "¿Por qué los herederos directos de Allende no se atreven a fotografiarse con su retrato? ¿Por qué en Argentina, un peronista no se entiende sin la foto de Perón y de Evita atrás y aquí todos huyen de lo que significó Allende? Esto pasa porque a la política también le conviene el olvido, porque como en el fondo, y no tan en el fondo, las opciones representan lo mismo, y casi todos

tienen los papeles manchados, mejor pasar colado. La única diferencia es que uno de los lados se atreve recién a colgar la foto del abuelito y el otro lado recién la esconde en el cajón.

Lo que emergerá con mayor fuerza de esta reelaboración del recuerdo es Allende. "Sin duda, él es la gran figura política del siglo XX, pero recién se empieza a saber como abordarlo, cómo tocarlo. La "batalla de la Moneda" se transformó en un

**La Moneda quemándose, y su imagen combatiendo a los golpistas, tiene todos los elementos para que la figura de Allende no tenga otro parangón histórico en América**

nuevo Combate Naval de Iquique y Allende en un nuevo Prat, y recién ahora, eso que es el recuerdo del héroe, se empieza a manifestar. Allende hizo un gesto que viene desde el origen de occidente, desde los griegos hasta hoy día y esos gestos están marcados en toda la historia del mundo como hitos.

Allende actuó casi como si siguiera un manual del héroe, un manual del mito. Allende responde a la pregunta ¿cómo se hace un héroe? y él actúa con esos paradigmas. Eso no es reconocido sólo en Chile, ni Latinoamérica, sino en todo el mundo. La Moneda quemándose, y su imagen combatiendo a los golpistas, tiene todos los elementos para que la figura de Allende no tenga otro parangón histórico en América. Así, entra al mundo de los santos cívicos y eso es imparables, no sólo por el hecho del 11 de Septiembre, sino del mito heroico que ya está en Eúripides, Sófocles y Shakespeare. Por eso no se puede destruir la memoria de un mito, de ese gesto trágico, que no sólo está apoyado por un momento histórico, sino por toda la historia de occidente.

Todo queda claro en la contraposición de los discursos, el lenguaje de la agresión de Pinochet y el lenguaje poético de Allende. Al final lo que uno ve repetida es la historia de los bárbaros que van a quemar Roma. **P**





# Reverberaciones del rock chileno

Este ha sido un año de recuentos y recapitulaciones. En el caso del Rock Chileno (RCH) el hecho de recordar es particularmente emotivo por la gran cantidad de escollos que nuestro Rock debió afrontar para lograr la consolidación pública y cultural que hoy posee.

Esta nota será la de un recuerdo interpretado desde la información actual en base a algunos hitos artísticos fundamentales de esas etapas difíciles del RCH. <sup>(1)</sup>

■ por Fabio Salas

## Aguaturbia

A finales de los sesenta, el RCH vivía un momento de expansión natural pero conflictiva. Descalificados y segregados por los oficialismos de izquierda y derecha, en una etapa de rápida confrontación excluyente, marginados además de los medios de comunicación por su escasa resonancia pública, los rockeros chilenos bregaron duramente para instalar un espacio propio y asumir una postura autonomista más

Con el retorno triunfal que significó "Alturas de Macchu Picchu" (1981) Los Jaivas se consolidaron como la banda más importante, creo yo, de la historia rockera chilena. La poesía de Neruda fue como un canal para ver nuestra identidad tras un manto de represión y espanto

cercana al pacifismo hippie californiano que al guevarismo guerrillero. Como lo hizo el grupo Aguaturbia, en 1970.

El mérito de este grupo rebasa el testimonio puro, y se adentra en logros artísticos no del todo reivindicados: el sonido de sus discos es tan endurecidamente electrónico que cuesta encontrar

un grupo sudamericano de esa época que suene tan intenso y excitante como esta banda. Surgidos como banda de heavy psicodélico, Aguaturbia tuvo actitudes descaradamente rupturistas para su época como la de aparecer desnudos en la portada de su primer lp <sup>(2)</sup>, gesto que le valió el rechazo de la prensa y acarreó la percepción del rockero chileno como un ser disoluto y marginal, pero ellos encararon el provincialismo con altanería y convicción: "hijo ilustre de esta tierra/forjador de esta nación/ cuando me veas en la calle/ trátame de maricón/ no sea que yo con mi facha/ vaya a enlodar tu galardón..."<sup>(3)</sup>. Después llegaron Los Jaivas.

(1) Para una mayor comprensión de los temas del rock y la nueva canción, véase nuestro reciente libro: "La Primavera Terrestre. Cartografías del Rock Chileno y la Nueva Canción Chilena", publicado por Editorial Cuarto Propio.

(2) Aguaturbia publicó dos álbumes, uno homónimo y otro titulado como "Volumen Dos" para el sello Arena, ambos durante 1970.

(3) Se trata de la tonada blues "Aguaturbia" que cierra el segundo álbum.

### Los Jaivas

El sonido Jaivas unió la música de raíz folklórica con la tecnología eléctrica en una fusión que todavía perdura. Ellos unieron este experimento sonoro a un credo pacifista, no violento y panamericanista. Constituyeron una auténtica muestra de hippismo sudamericano, telúrico, solidario y experimentador en el terreno artístico. "Todos Juntos", de 1972 es el testimonio que mejor refleja su llamado antibeligerante. Buscaron el entendimiento y la convivencia pacífica en un momento imposible, porque nuestra sociedad ya había caído en una espiral de aniquilación a la cual ellos rehusaban plegarse. No hay tiempo para perderlo en la violencia -parecían decir-sin embargo, la violencia duraría dos décadas...

Con el retorno triunfal que significó "Alturas de Macchu Picchu" (1981) Los Jaivas se consolidaron como la banda más importante, creo yo, de la historia rockera chilena. La poesía de Neruda fue como un canal para ver nuestra identidad tras un manto de represión y espanto. Al final del túnel estaba la patria americana esperándonos con su promesa de inocencia recuperada. Los Jaivas nos acercaron a eso con fe y generosidad.

Un último detalle lo aporta la longevidad del grupo: ¿Cuántas bandas americanas han logrado cuarenta años de carrera renaciendo con cada golpe de muerte como ellos? No sólo se recuperaron de la muerte de dos miembros fundacionales, sino que lograron mantener intacta la visión de sus raíces musicales prolongándose siempre hacia la gente, ya que en sus re-encarnaciones Los Jaivas han vinculado la experiencia musical y afectiva de tres generaciones de chilenos. Lo que se dice, un logro y un lujo para sentirse orgulloso.

### Mariana, tírale un ajo

Raúl Alarcón, Florcita Motuda, llegó con su desparpajo ocioso y erotizante en la fase más dura y puritana del pinochetismo (1977-1979). Este artista planteó una crítica que se salía de los moldes de la protesta ortodoxa, invitándonos a jugar y a ver más allá de la dictadura misma, reflexionando, por ejemplo, sobre nuestra triste dependencia de los tópicos del consumo y la evasión: "pobrecito mortal/ si quieres ver/ menos televisión/ descubrirás que aburrido estarás/ por la tarde...". O bien llamando al ensueño erótico con imágenes de la más pura chilenidad: "esa niñita del patio/ ya está bailando desnuda/ ya se perfilan sus pechos/ como la fruta madura...". Todo ello en canciones que recurrían a la cueca, a la balada o la trova, lo mismo que al folk andino o a las rondas infantiles, como ha sido el trabajo de este poeta, músico y performer de su propia obra.

Se trató de verdad de un discurso crítico, pero liberador y optimista, nada de violento, juguetón y comprometido esencialmente con la necesidad social de fiesta y deshielo que ya empezaba a hacerse notar entre nosotros. Florcita Motuda fue el arlequín inteligente que nos devolvió la posibilidad de chacotear para resistir el militarismo con ironía y humor, sin la depresividad culposa, tan políticamente correcta que nos asediaba.

A comienzos de los años ochenta emprendí la travesía para llegar a ser un "rockwriter", un escritor de rock en una difícil empresa que intentaba dar cuenta del valor cultural del rock, uniéndolo con la postura libertaria de parte de una generación crecida en dictadura que ya no se identificaba con las ortodoxias políticas. Era un momento en que necesitábamos un argumento para existir y una utopía propia en la cual creer. Y el rock nos la brindó.

Hasta ese momento, nadie en Chile había concebido la divulgación del rock como un referente inteligente, con ideas propias y sensibilidad profunda que revelase su dimensión cultural más allá de la errada percepción de música complaciente y frívola que la prensa le achacaba. ¿Lo logré realmente? No estuve solo, y al menos pude, pudimos, fijar la atención sobre una realidad que estaba emergiendo y que era importante.

Creación, libertad, generación. Una trilogía de ideas que iba unida y que se asumía más como movimiento que como negocio, pero cuyas implicancias sociales todavía reverberan. Por eso, la memoria histórica del RCH se resume en la búsqueda de una identidad, gozosa y emancipadora, en un contexto de exclusión e incompreensión social. Hoy en día, el RCH es un polo consolidado tanto en el orden del negocio como de las comunicaciones, pero también en el ámbito propiamente callejero y popular. Y presenta, con los ajustes del caso, toda una diversidad plural y multiforme, sea cual sea el espacio que ocupe, tal cual en el resto del mundo. Para nuestro rock, las cosas parecen encaminarse a una reivindicación global de su historia y de su aporte objetivo y enriquecedor a la sociedad chilena:

"... donde hay amor, hay un corazón que late. Nuestra música habla de esto, nuestro cuerpo habla de esto..."

(Alice Cooper). P

Florcita Motuda fue el arlequín inteligente que nos devolvió la posibilidad de chacotear para resistir el militarismo con ironía y humor, sin la depresividad culposa, tan políticamente correcta que nos asediaba





# Epistolario **postrero**

**M**i querida Brunilda:

Mi querida y entrañable amiga, en este mes de septiembre he recordado ese surco imborrable que dejaste en mi alma. Rememoro tus aromas, las conversaciones, la pasión, las flores imposibles que más de alguna vez corté de ese jardín inexistente; de cómo exprimíamos el tiempo y la vida como un limón agridulce interminable, y he recordado también con congoja, el triste fin que puso término a esa común unión.

En un septiembre empezamos y en un septiembre terminamos. Y cavilando en esta autoflagelación gozosa, terminé discurriendo sobre los alcances que este mes también tiene.

En nuestro calendario, sigue denominándose al noveno mes del año con el antiguo nombre romano que aludía al séptimo, "septiembre". Desde aquel entonces el mes está rodeado de eventos y significaciones contradictorias, lúdicas algunas, y de tremenda fundamentación otras.

Para los antiguos era época de celebraciones, de evocaciones inspiradas en el fin del verano del hemisferio septentrional, oportunidad en que Deméter volvía a descender al mundo ífero para pasar otros cuatro meses con su marido Hades-Plutón, produciendo con ello el cambio estacional.

El sino de las paradojas de septiembre permanece aun en el extremo austral. Tenemos mañanas frías, tardes calurosas y noches para congelarse. En septiembre se inicia la primavera y con ella nos alcanzan los retazos de amores perdidos que sorprenden nuestra memoria; perfumes y vahos nos calan los sentidos, especialmente si de mostos se trata.

Los vientos agitan banderas de plástico, volantines, cometas y hasta las olvidadas ñeclas y chonchas. Las corrientes consiguen incluso elevar algunas neuronas selectivas tomándolas de ciertas molleras para menearlas en convulsiones que dan inicio a un fenómeno colectivo típicamente chilensis. Se apresuran las pulsaciones, agitan las afirmaciones, y desatan desusadas guerras confesionales que nos dejan donde mismo, una vez que las bocanadas menguan con el mismo soplo de septiembre que las vio nacer.

Septiembre es "el Mes de la Patria". Este es el punto de partida de los primeros devaneos, el menos cruento en todo caso, el de los delirios historiográficos en torno a los "verdaderos Próceres". De un lado se renueva la cada vez más vetusta y menos interesante pugna entre Carrerinos y O'Higginistas y la tertulia cubre de olvido el fusilamiento de nuestros prohombres un día 4 del mismo mes. Se discute otra vez sobre

el sentido del 18 de septiembre de 1810 y se lo destaca como "la chispa de la independencia" olvidando ex profeso que fue un acto donde se asumió "un compromiso ineludible, como se diría hoy en día, de cuidarle el puesto a nuestro Rey cautivo".

En Septiembre, asaltan la efemérides, recordatorios y pruritos de origen diverso, que conllevan normalmente al pugilato a lo menos verbal, en medio del más sentido espíritu dieciochero, la fecha donde se conmemora la "Empanada" (la de cebolla, porque la cardúa es una especie extinta), con el mismo fervor y de la misma manera que en Navidad conmemoramos el "Árbol de Pascua" y los "regalos" que nos encalillan para todo el año.

Las calillas de Septiembre, son de diversa índole. Con el folcklore chileno, por ejemplo, se reafirma la chilenidad recordando las tradiciones coloniales españolas en restaurantes insalubres creados "ad hoc" para bailar rancheras, al compás de las cañas chicheras que queman las últimas neuronas de los pocos "rotos" que van quedando.

Otro saldo insoluto, nace del olvido de una fecha escandalosa. Es el 5 de septiembre de 1938, oportunidad en que democráticamente fueron exterminados 60 jóvenes insurrectos contra el gobierno del León, que fue quien ordenó el zarpazo mortal en el Edificio del Seguro Obrero, curiosamente actual Ministerio de Justicia.

Pero la quiebra, la bancarrota del caletre, está dada por el 11 de septiembre. Fecha llena de significaciones contradictorias, y de pretendidas fundamentaciones sustanciosas, para justificar el desquiciamiento y descalificar a la contraparte. Esta deuda destila pus y obliga a los enfermos a sostener lo insostenible y hacer afirmaciones eternas que duran un par de días.

Así se pasa septiembre, el mes de los circos pobres, de los desfiles, de los encuentros y desencuentros, de los énfasis desmedidos y de los olvidos involuntarios y voluntarios.

Yo no he querido olvidarte mi querida amiga, y sigo sintiendo que te tengo y no te tengo y como que me gusta y no me gusta, pero cuando ya no te tenga en definitiva, no me va a gustar, definitivamente. Ni a ti tampoco.

Un ramo de besos.

Daniel Soto Muñoz **P**

# Efemérides

## dime qué celebras y te diré quién eres

**A**l revisar precisamente el sentido de las conmemoraciones en el sistema educativo, el Ministerio de Educación en la Región Metropolitana resignificó su Calendario Escolar. Un gesto público que connota una política de la memoria, asumiendo que la educación pública siempre ha sido uno de los canales por los cuales se instalan efemérides en la agenda colectiva, así como otros sistemas (la publicidad, la Iglesia, los partidos políticos, etc.) consagran y hacen memorables ciertas fechas, de acuerdo a sus intereses comerciales (Halloween), religiosos (Asunción de la Virgen) o ideológicos (Día del Joven Combatiente).

Por medio de una resolución oficial, el Ministerio de Educación resolvió para la región metropolitana que "en fechas significativas del año lectivo 2003, los establecimientos educacionales podrán realizar actividades especiales que refuercen las condiciones para el desarrollo cultural de la comunidad escolar, promoviendo espacios de expresión y participación, el respeto por la diversidad y la vinculación de los establecimientos con la comunidad y la cultura locales".

Al explicitar sus propósitos, entonces, dicho Calendario Escolar expresa la política cultural regional y se convierte en la propuesta de un universo simbólico propicio para promover y desarrollar determinados valores. Y siempre ha sido así. La diferencia está en que no se había programado con un énfasis alternativo a la inercia simbólica legada por la dictadura militar, que también se expresaba en un calendario que omitía fechas ciudadanas fundamentales en una cultura humanista, como son los días internacionales de la Mujer, de la Libertad de Prensa o de los Derechos Humanos.

La sola revisión del tema revela que la cotidianeidad escolar está marcada por la conmemoración o celebración de efemérides, que también -obviamente- son actividades formativas. En ese contexto, el Ministerio "sugiere relacionar cada mes con un tema de reflexión o celebración, que se podrá tratar en el aula, en las asignaturas pertinentes". Así, de acuerdo a las efemérides que coinciden en cada mes, las potenció estableciendo que marzo, por ejemplo, es el "Mes del Respeto a la Diversidad". En dicho mes están los días internacionales de la Mujer y de la Eliminación de la Discriminación Racial. Abril, que recuerda el natalicio de Gabriela Mistral, el Día del Libro y el Derecho de Autor, además de conmemorar a Cervantes, Shakespeare, Jorge Teillier y Pezoa Véliz, es, lógicamente, el "Mes de la Creación Literaria". En esa lógica, el año tiene además los meses "de los Derechos Ciudadanos (Mayo)", "de la Tierra y los Pueblos Originarios" (junio), "de la Dignidad Nacional" (julio), "de la Juventud y la Solidaridad" (agosto), "de la Patria" (septiembre), "del Diálogo Generacional" (octubre), "del Arte y la Cultura" (noviembre) y "de la Paz y la No Violencia" (diciembre). Es ilustrativo el Mes de la Dignidad Nacional donde la patria está representada por su gente, naturaleza y símbolos. Es decir, en ese mes se celebra

¿Recordamos para agradecer? ¿Para seguir el ejemplo? ¿Para compartir una moraleja? ¿Para reforzar la fe? ¿Para aprender de la historia? ¿Para que nunca más? Recordamos, en suma, ¿para reproducir o producir cultura?

■ por Jorge Montealegre

la nacionalización del cobre, el día de la bandera y el natalicio de Pablo Neruda. Tras cada fecha, una historia que constituye "lo nacional" desde la patria simbólica, sus riquezas naturales y el arte y la inteligencia de sus creadores. De esta manera las efemérides se compatibilizarán con el logro de objetivos fundamentales y transversales que están contenidos en los planes y programas de estudio.

así como es explicable que la inercia simbólica de la dictadura militar siga produciendo "bandas de guerra" en cientos de colegios. Un calendario ciudadano, humanista y democrático también tiene consecuencias.

Es una opción, que tiene implicancias prácticas en el aula y la consolidación de las propuestas culturales. Sería fácil deducir el repertorio de los coros, por ejemplo, determinado por un calendario estructurado en base a fechas religiosas. Así como es explicable que la inercia simbólica de la dictadura militar siga produciendo "bandas de guerra" en cientos de colegios. Un calendario ciudadano, humanista y democrático también tiene consecuencias. En este caso, un repertorio simbólico que permite una mayor diversidad expresiva para abordar los temas y valores sugeridos. Ha habido desconcierto y entusiasmo, signos de que este calendario tiene vida. Si el fin es lograr una convivencia escolar democrática, participativa y solidaria, se justifica plenamente la promoción de una memoria que enriquezca la formación de una conciencia ciudadana. Recordar tiene sentido, más aún cuando a la convención le sumamos convicción. ■





# Mucho, tal vez demasiado

■ por Tomás Harris

**Q**ué libros de poesía significativos se publicaban hace exactamente treinta años atrás, en 1973, antes o después del golpe de Estado? La respuesta obvia sería, al parecer, ninguno, por lo menos en Chile, y no estaríamos lejos de la verdad al afirmarlo; pero en el primer semestre de 1973 se publicó el último libro de Pablo Neruda *Incitación al nixonicidio y alabanza a la revolución chilena*, y, por una fecha cercana, se publicaba en México, en la Editorial Siglo XXI, la antología *Poesía*

Floridor Pérez y Gonzalo Millán. Otros libros que se preparaban y estaban en la puerta del horno, tuvieron que esperar años para ver luz pública Jaime Quezada, que *Lobos y ovejas* de Manuel Silva Acevedo que apareció por ese mismo

algunos en Chile: *Astrolabio* de Nascimento en 1976; apareció en 1976; año, en tanto que de boca en boca ya se comenzaban a difundir los primeros poemas de Raúl Zurita, que después configurarían el "Purgatorio", en 1979. El golpe de Estado irrumpió

**Un dato interesante: "No se había publicado tanto libro de poesía por promociones jóvenes como ha ocurrido a partir del 11 de septiembre de 1973 en Chile"**

*joven de Chile*, con selección y prólogo de Jaime Quezada, en la que se presentaba a la nueva promoción de poetas emergentes de la época, la llamada del 60, entre cuyos integrantes estaban el mismo antologador, Omar Lara, Manuel Silva Acevedo, Gonzalo

cuando comenzaba a gestarse una nueva generación de poetas, entre el "deber" político y la necesidad creativa. Todo cambió "de golpe", los proyectos y las esperanzas se desbarataron o tomaron nuevos giros.

La verdad es que desde 1971 a 1976 la publicación de poesía en Chile fue casi nula. La mayoría de los poetas de la generación del 60 estaban exiliados, prisioneros, relegados u autocensurados. Después del golpe, y antes de 1976, el mismo año 74, sólo se publicó por medios oficiales un solo libro que valga la pena mencionar, aunque sea a modo de inventario: la *Antología poética* de José Miguel Ibáñez Langlois. Pero, entretanto, otra promoción de poetas se venía gestando después del 73, y, prontamente, vendrían las revistas mimeografiadas o las típicas en papel "craft" ese papel café y grueso con un dejo ineludible de "subversivo":

*La castaña*, dirigida por Jorge Montealegre y Eduardo Llanos; *El 100piés* de Luis Aravena y Esteban Navarro; *La gota Pura* de Leonora Vicuña y Ramón Díaz Eterovic o las sureñas *Aumen* que dirigió Carlos Alberto Trujillo y Renato Cárdenas y Archipiélago del poeta Mario Contreras Vega; *Envés*, en Concepción, que sacaban Mario Milanca, Carlos Cociña y Nicolás Miquea y *Posdata*, que edité yo mismo junto a Carlos Decap y Roberto Henríquez, a fines de los 70.

Y, además, comenzaron a aparecer las primeras antologías, como *Poesía para el camino*, de la "Sociedad de Escritores Jóvenes de Santiago" y *Uno X Uno = nueve poetas jóvenes*, de poetas de talleres

Millán, Oscar Hahn, Hernán Miranda, Floridor Pérez, Waldo Rojas, Federico Schopf y Oliver Welden. ¿Cuántos de los 60.000 ejemplares tirados de la "Incitación y alabanza" nerudiana habrán sobrevivido a las quemaduras inquisitoriales que se hicieron en la Editorial Quimantú? Sé, por sus propios autores, que en la misma editorial estatal esperaban una pronta aparición sendos libros de

Centro de inteligencia y prisión preventiva  
En vías de expansión a todo el territorio  
Necesita contratar personal de apoyo  
En jornadas nocturnas, diurnas o vespertinas

Se exige dinamismo, reserva, sangre fría,  
Olfato, patriotismo, buen oído y buen ojo.  
Deseable posesión de vehículo propio,  
Estudio de Karate y buena puntería

(Eduardo Llanos: "Aviso clasificado")

Mi prima que vivía de su artesanía  
Se me murió de muerte repentina:  
Le partieron de un golpe la cabeza  
Con la culata de una carabina

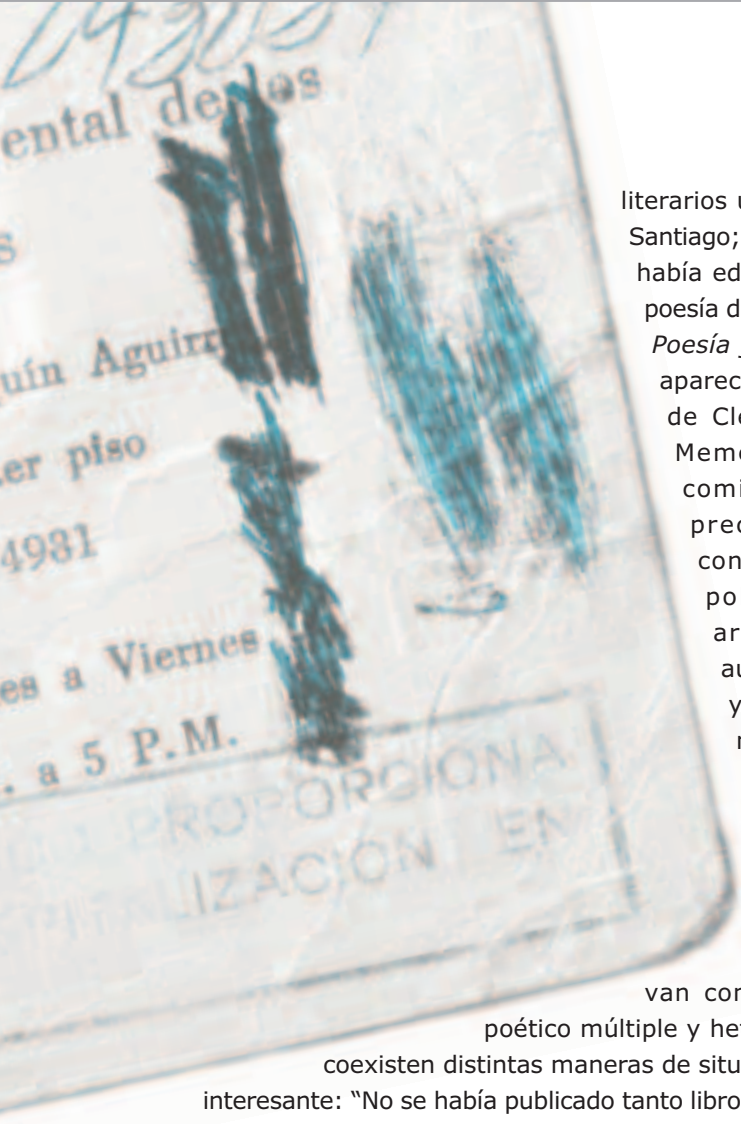
Desde el abismo de su cráneo abierto  
Suben gritos y cantos fraternales:  
Entran en cada vivo en cada muerto  
Y enmudecen las músicas marciales

Oscar Hahn: "A una lavandera de Santiago"

Nos metieron mucho Concilio de Trento  
Mucho catecismo litúrgico  
Y muchas manos a la obra, la misma  
Que en esos años  
Repudiaba el orgasmo  
Siendo que esta pasta  
Era la única experiencia física  
Que escapaba a la carne.

(Diego Maquieira: "El Gallinero")





literarios universitarios, ambas en 1979, en Santiago; un poco antes, el 77, Julio Carrasco había editado producto de un concurso de poesía de la Universidad Austral de Valdivia, *Poesía joven del sur de Chile*, en la que aparecían, por primera vez, los nombres de Clemente Riedemann, José María Memet y Sergio Mansilla. Fueron comienzos, caracterizados por la precariedad de los medios, las contradicciones y confrontaciones políticas e ideológicas que se arrastraban y la represión y el autoritarismo traducido en censura y desinterés del Estado por toda manifestación cultural que se alejara de lo que determinaban los "Bandos" de la época.

Finalmente, comienzan las publicaciones individuales, en su gran mayoría autoediciones, que van constituyendo un nuevo escenario poético múltiple y heterogéneo donde se entrecruzan y coexisten distintas maneras de situarse en la palabra poética. Un dato interesante: "No se había publicado tanto libro de poesía por promociones jóvenes como ha ocurrido a partir del 11 de septiembre de 1973 en Chile" escribe el poeta y académico Javier Campos en el prólogo a su libro *La joven poesía chilena en el período 1961-1973*. (Para ser más precisos, habría que desplazar la fecha al 75 o incluso al 76) "Desde 1974 hasta sólo 1986, se señalan como 120 libros de poesía publicados entre los de dentro y los de fuera del país." Lo anterior queda, sin embargo, corto frente a la encuesta que publica Juan Cameron en la revista *El espíritu del Valle*, dirigida por Gonzalo Millán, en 1985: sólo ese año se publicaron casi 140 obras de poesía entre libros, antologías, separatas, manuscritos mimeografiados, casetes. Esta efervescencia productiva era impensable antes del golpe militar. El exilio, el (in)xilio como llamó Grínor Rojo a la resistencia cultural interna, y el regreso de algunos poetas después del 84. Queda aún mucho material por recopilar y restituir; pero sí, después de 30 años del quiebre institucional democrático, podemos afirmar con certeza: por lo menos, de la palabra no nos despojaron.



Toesca  
No previó que La Moneda  
Sería bombardeada  
Se calcinarian las ventanas  
Las puertas saldrían de sus goznes,  
Los techos arderían como pasto seco.

Ni una premonición siquiera  
Cuando su primorosa pluma de ave  
Dibujó los bocetos y los planos:

Sólo exigió en forma perentoria  
Que la plomada cayera  
Por la vertical perfecta

(Bruno Serrano: "Toesca II")

Ahora veo que tu sangre salta  
Y el miedo sube ya las escaleras,  
Y abren la puerta a medianoche, y entra  
La mano que te lleva.

Ahora palpo el muro repetido  
En cuatro muertes sobre tu cabeza,  
Las uñas que te arrancan  
Y las órdenes que alguien vocifera.

(Miguel Arteche: "El joven torturado")

Me pusieron contra la pared, manos arriba.  
Me registraron meticulosamente.

Sólo hallaron retratos con tus ojos  
Y una antología con mis versos.

Noches sobre la piedra.  
Día tras la alambrada.

No saben -nos decían- qué les espera.  
Pero yo lo sabía.

Tras días piedra meses muro  
Tú me esperabas a la puerta del cuartel

¡y ésa fue mi victoria!

(Floridor Pérez: Cartas de prisionero)

Se detiene la lluvia.  
Detienen ciudadanos.  
Los vehículos están detenidos.  
Luz verde.  
Las detenciones siguen.  
El pino es un árbol siempreverde.  
Un pájaro entra en el pino.  
Las compuertas detienen el agua.  
De los pinos fluye trementina.  
La marea refluye.

(Gonzalo Millán: "La ciudad")

este hombre que parece un santo  
es un loco encandilado por la luna  
este verdugo que parece un hombre  
es un loco encandilado por la luna  
y esta luna que mata de mirarla  
¿es una hostia o una Diosa blanca?

(Manuel Silva Acevedo: "Terroros diurnos")

dicen que fui un dirigente político a mis 23 años  
aseguran que hice mi mejor discurso a los 25  
y nunca estuve más solo que hoy a mis 28  
en este banco y Londres  
como un útero gigante  
protege  
mi próximo nuevo alegre nacimiento

¡Oh! volveré a subir a surgir  
a tomar una mano  
¡Oh muchachos! Volveré a correr el camino  
ida y vuelta llagando una vez más lo ya llagado  
soportando el mismo estoico día  
susurrando olvido y escalpelo

(Mauricio Redolés: "Tangos de la Gordon Square")

De duelo hasta el viento crepitaba sobre los quemados  
Pastos de estas llanuras desplegadas fantasmales  
Secándose como si fueran hojas que el aire se llevara

(Raúl Zurita: "Como pastizales malditos")

Soñé que tenía quince años y que, en efecto, me  
marchaba del Hemisferio Sur. Al meter en mi mochila  
el único libro que tenía (Trilce, de Vallejo),  
éste se quemaba. Eran las siete de la tarde y yo arro-  
jaba mi mochila chamuscada por la ventana.

(Roberto Bolaño: "Un paseo por la literatura")

Soñé que estaba soñando y que en lo túneles de  
los sueños encontraba el sueño de Roque Dalton: el  
sueño de los valientes que murieron por una quime-  
ra de mierda.

(Roberto Bolaño: "Un paseo por la literatura".)

Entonces nos colgaron de los pies, nos sacaron  
la sangre por los ojos,

con un cuchillo  
nos fueron marcando el lomo, yo soy el número  
25.033,

nos pidieron  
dulcemente,  
casi al oído,  
que gritáramos  
viva no se quién.

Lo demás  
Son estas piedras que nos tapan, el viento.

(Gonzalo Rojas: "Desde abajo")





# Rescate

## Al rescate del Patrimonio Documental

El Registro *Memoria del Mundo* fue originalmente creado en 1997, con el objeto de conservar y promover el patrimonio documental de valor universal, parte del cual se encuentra en peligro.

En la actualidad, dicho registro cuenta con 21 colecciones, y presta ayuda a redes de especialistas para el intercambio de información y la obtención de recursos con vistas a conservar, digitalizar y difundir el material documental. La decisión de aprobar las inscripciones en el Registro incumbe al Comité Consultivo Internacional, un órgano compuesto por 14 eminentes profesionales nombrados por el director general de la Unesco.

“Estamos decididos a alentar y aunar los esfuerzos que se realicen a cualquier nivel para proteger todos los documentos excepcionales o en peligro, ya sean libros, manuscritos, documentos de archivos, materiales audiovisuales, documentación digitalizada o tradiciones orales, recurriendo a la utilización de tecnologías avanzadas con vistas a ampliar su accesibilidad y difusión”, afirma Koichiro Matsuura, director general de la Unesco.

## Archivos chilenos Patrimonio Mundial

El *Archivo sobre Derechos Humanos* y el *Patrimonio Documental Cultural del Fondo sobre los Jesuitas de América en Chile*, fueron seleccionados para su inscripción en el Registro de Bibliotecas y Archivos del programa *Memorias del Mundo* de la Unesco, el pasado 1 de septiembre.

El Comité Consultivo Internacional de este organismo se reunió durante tres días en Gdansk (Polonia) y decidió seleccionar para su inscripción dos conjuntos de documentos chilenos. A cargo de la representación chilena estuvo María Eugenia Barrientos, conservadora del Archivo Nacional, dependiente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, quien preside la Comisión Nacional Memoria del Mundo, y ha trabajado en conjunto con las organizaciones de defensa de los derechos humanos responsables en Chile de los archivos seleccionados.

La elección del *Archivo sobre Derechos Humanos* tiene como objetivo preservar y difundir documentos que ayuden a Chile y otros países víctimas de dictaduras a superar un pasado caracterizado por violaciones a los derechos humanos.

Este archivo comprende el material reunido por diversas organizaciones de defensa de los derechos humanos, como la Fundación para la Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (Fasic), el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu), la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, el Programa para la Infancia Dañada por los Estados de Excepción (Pidee), la Fundación Vicaría de la Solidaridad, la Corporación Justicia y Democracia y la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

Entre los documentos reunidos por estas organizaciones se cuentan recortes de prensa, más de mil fotografías de detenidos desaparecidos, documentos de la Comisión *Verdad y Reconciliación*, reportajes audiovisuales sobre las actividades en defensa de los derechos humanos, y archivos jurídicos de numerosos procesos de personas desaparecidas.

En tanto, el Fondo sobre los Jesuitas de América constituye un conjunto documental indispensable para estudiar la continuidad de la labor de la Compañía de Jesús en la América Hispánica y de la red de sus escuelas y misiones en las que recibieron educación tanto la elite como las poblaciones indígenas que evangelizaron.

Más de 128 mil páginas de esta colección forman parte de la historia de Occidente y del imperio español desde el siglo XVII al XIX en más de ocho países de Latinoamérica y Europa, lo que refleja la influencia e interacciones entre el Viejo Continente y el Nuevo Mundo.



## MINEDUC informa

### Gobierno impulsa acciones para preservar memoria histórica

- ❖ El Consejo de Monumentos Nacionales, presidido por el ministro de Educación, Sergio Bitar, declaró Monumento Histórico de Chile al Estadio Nacional.
- ❖ En su sesión del 21 de agosto, el Consejo decidió además la reapertura de la puerta de Morandé 80 del Palacio de La Moneda y la ratificación de postular como patrimonio de la humanidad ante la Unesco a las salitreras de Humberstone y Santa Laura, por su gran significado histórico, económico, social y político para Chile y el mundo.
- ❖ En el caso del Estadio Nacional, la decisión se fundamentó en la trascendencia y presencia histórica de este campo deportivo durante el último siglo.
- ❖ El Estadio Nacional ha sido escenario de importantes manifestaciones sociales, políticas, culturales y religiosas, como también de hechos de gran dolor para el país como la reclusión y violación a los derechos humanos de cientos de prisioneros políticos tras el golpe militar de 1973.
- ❖ En cuanto a la reapertura de la puerta de Morandé 80, la decisión del Consejo de Monumentos Nacionales se basó en la fuerte vinculación de este acceso con hechos de gran trascendencia y simbolismo para la vida republicana de Chile.
- ❖ El acceso de Morandé 80 era la entrada al palacio de gobierno de todos los mandatarios, que hasta la presidencia de Jorge Alessandri tuvieron su residencia particular en La Moneda.
- ❖ Al respecto, el ministro Bitar señaló: “Es la puerta de los presidentes, la puerta de la democracia”.

## Links

### Sobre obra de Andreas Huyssen

Beatriz Sarlo

<http://www.fce.com.ar/fsfce.asp?p=http://www.fce.com.ar/detallesnotaprensa.asp?IDN=30>

### La memoria colectiva en Internet:

<http://www.el-mundo.es/navegante/98/julio/17/intermemory.html>

### No habrá flores en la tumba del pasado:

Ludmila Da Silva Catela,

[http://pagina12.feedback.net.ar/suplementos/libros/vernota.php?id\\_nota=114&sec=10](http://pagina12.feedback.net.ar/suplementos/libros/vernota.php?id_nota=114&sec=10)

### Memoria en Argentina

Elizabeth Jelin y Susana Kaufmann,

<http://wiscinfo.doit.wisc.edu/globalstudies/LOA/jelinkaufman.htm>

### Exclusión, memorias y luchas políticas

Elizabeth Jelin

<http://www.clacso.edu.ar/~libros/mato/jelin.pdf>

### Un horrible bloqueo de la memoria

Alberto Moravia (1907-1990)

[http://www.libreriahispana.com/idiomas/am\\_bloqueo.html](http://www.libreriahispana.com/idiomas/am_bloqueo.html)

### El Quiebre De La Memoria,

Por Jaime Landa

<http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber19/jlanda.html>

### Negación y persistencia de la memoria en el chile actual.

Por Grínor Rojo.

<http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber13/tx14.html>

### La memoria del régimen militar, un análisis psicosocial desde la perspectiva socioconstruccionista.

Ximena Tocornal Montt. María Paz Vergara Reyes

<http://www.clacso.edu.ar/~libros/chile/arcis/tocor.rtf>

### La historia contra el olvido

Beatriz Sarlo

<http://www.fmh.org.ar/revista/19/lahist.htm>

La memoria y sus relatos

### Rossana Cassigoli

<http://www.fractal.com.mx/F13cassi.html>

### Medios olvidos y desmemorias

Jesús Martín-Barbero

<http://www.revistanumero.com/24medios.htm>

### Memoria y olvido del pasado nazi en la Alemania de la segunda posguerra.

Bruno Groppo

<http://www.memoria.com.mx/164/groppo.htm>

## Breve Bibliografía

### Entre pasado y futuro,

Península, Barcelona, 1996

Arendt, H.

### Las formas del olvido,

Gedisa, Barcelona, 1998.

Augé, Marc.

### "Los afluentes del recuerdo: LA MEMORIA COLECTIVA"

En José María Ruiz- Vargas (comp.): Claves de la memoria. Madrid:

Editorial Trotta

Blanco, A. (1997)

### La imposibilidad del olvido : recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay

Buenos Aires: La Plata, 2001. (UAHC)

Groppo, Bruno.

### Sobre la historia.

Crítica, Barcelona, 1998.

Hobsbawm, Eric.

### En busca del futuro perdido. Cultura y Memoria en tiempos de Globalización.

México. FCE, 2002

Huyssen, Andreas

### La Batalla de la Memoria. : ENSAYOS HISTÓRICOS DE NUESTRO SIGLO

CHILE, 1900-2000 / Santiago, Chile : Planeta/Ariel, 2002.

Illanes, María Angélica.

### Los trabajos de la memoria.

Madrid, Siglo XXI. 2002.

Jelin, Elizabeth

### El orden de la Memoria. El tiempo como imaginario.

Buenos Aires, Paidós, 1991.

Le Goff, Jacques.

### "Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación"

En VV.AA. memorias para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Santiago: 2000.

Milos, Pedro

### Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.

Barcelona, Paidós, 1993

Reinhart Koselleck,.

### "Hacia una hermenéutica del tiempo histórico".

En Tiempo y Narración, T. III, Siglo XXI, 1996.

P. Ricoeur

### POLÍTICAS Y ESTÉTICAS DE LA MEMORIA.

Editorial Cuarto Propio, Santiago 1999

Richard, Nelly /editora



## Ficha de Suscripción

Nombre : \_\_\_\_\_

Dirección : \_\_\_\_\_

Teléfono : \_\_\_\_\_ E-mail : \_\_\_\_\_

Ocupación : \_\_\_\_\_

Me suscribo desde el N° : \_\_\_\_\_ al N° \_\_\_\_\_

N° 0000010

**CPATRIMONIO**  
**CULTURAL**  
Revista Trimestral

DIRECCIÓN  
**dibam**  
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

Valor de la suscripción: \$ 4.000 pesos  
por cuatro ediciones (trimestral).





HEJO DE Ombro <i>Vilés</i>		Y DE Ombro <i>Rosel</i>	
<i>Ruiza</i> <i>Miloude</i>		<i>Ruiza</i>	
Cédula N°		Cédula N°	
Gabinete de		Gabinete de	
PLANTA IZQUIERDA		PLANTA DERECHA	
	<i>Ruiza</i> Mordiendo		
	<i>Piñor derecho</i> Madr		
			

■ Tarjeta de identidad de un recién nacido. Impresión de la huella de un pie perteneciente a Jorge Ruz Zúñiga, detenido desaparecido. Fotografía de Francisco Aguayo, gentileza de Fundación Vicaría de la Solidaridad.